



Ilustración quincenal.

DIRECTOR
Adelardo Ortiz de Pinedo
Oficinas: Olmo, 4.

	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		
	TRES MESES	SEIS MESES	UN AÑO
Madrid.	6	11	20
Provincias.	8	15	25
Ultramar y Extranjero.	18	35	55

AÑO I
Madrid, Diciembre de 1893
NÚMERO 24



MARÍA A. TUBAU



SUMARIO

TEXTO

Crónica de la quincena, por Rafael Camarón.—*Maria Tubau*, por A. Ortiz de Pinedo.—*Cazadores y perros*, por L. Bárcena.—*El hombre-caballo*, por E. Villiers.—*Un día de liebres en Ferea*, por Emedei.—*En el kilómetro 113*, por Carlos Groizard.—*Oria de coneja*, por E. C. de N.—*Lulu, II*, por Alvaro Carvajal.—*Crónica del Sport: Velocipedia, Carreras de caballos, Caza, Foot-ball, etc.*—*Nuestros grabados*.—*El Arte de la Esgrima*, (continuación), por León Broutin.—*Las leyes de caza*.—*Tirador casero*, por Pablo de Salas.—*La Crónica del Sport en 1894*, por la Redacción.—*Anuncios*.

ILUSTRACIONES

Maria Tubau, de fotografía, grabado de Laporta.—*Estudio para un cuadro*, dibujo de Rafael Romero Torres, autogravado de Angerer y Göschl.—*Amor maternal*, dibujo de H. Gräbhein, grabado de Marquart.—*Flores silvestres*, cuadro de Menningens, grabado de München.—*El arte de la esgrima: Finta de «croisé» sobre la finta de golpe recto en cuarta y Finta de golpe recto en cuarta*, dibujos del natural de M. Picolo, fotograbados de Angerer y Göschl.—*Tirador casero*, siete dibujos de Rojas.—*Catorce cabeceras, según acuarelas de Picolo*, y multitud de alegorías de varios artistas.

Cubierta en color.

Dibujo original de Picolo, fotograbado de Laporta.—Carnet del cazador.—Sección de anuncios.

CRÓNICA DE LA QUINCENA

FIN DE AÑO

....Y el año, que, andaba, andaba, con la trotera marcha del tiempo incansable, llegó á su fin.

Agonizó el año 1893.

¿Qué herencia nos deja?

La herencia tiene un sentido amplio, dentro del cual caen todos los seres: es el encadenamiento de las cosas con su interminable sucesión.

¡Herederos del año! Sí, al modo de los hijos de esos padres pobres y enfermos, que legan á sus descendientes, en el organismo, el mal que corroe á toda una generación, y una brecha en el mermando caudal que agranda la deuda de la muerte, harto cara por todos lados.

Herencia, que no riqueza: no la herencia de los acaudalados, el rastro de oro que deja en la tierra la muerte de los ricos.

Virgilio Rossi dice en su *Glossario*, que herencia es la transmisión más ó menos directa, más ó menos análoga del germen morboso, de la tendencia, del carácter de los ascendientes en los descendientes.

¿Qué escribir del año de *autos*, viéndole aislado, levantándose como un espanta-pájaros en el pequeño campo de nuestros escudriñeos de bajo vuelo?

De seguir con el criterio del autor citado, emparentando estos años que corren, el 1893, dejará en el ánimo mucho de característico con que ir quintiesenciando múltiples acaecimientos para formar el espíritu de este siglo, que ya va de vencida.

Corre el progreso en alas del análisis, iluminando con radiosas luces el cabo de esta centuria, que ha de soldarse con venideros tiempos de superior adelanto.

Pero en el que alcanzamos, la sociedad no sé qué tiene en su caminar de vacilante.

Removamos cenizas, que aún sentiremos el tibio calor de los sucesos recientes.

La humanidad entra en este siglo tambaleándose, como borracha. Está bajo el influjo de esas perturbaciones fisiológicas—si cabe—que deshacen en el individuo el ensarte de las ideas, y como perlas atravesadas por un hilo de finísima seda, que, al romperse, les hiciera rodar y desparramarse, la Humanidad, roto el hilo invisible de sus misteriosos ideales, va de aquí á allí en su busca, vacila y... anda, anda, con persistente indecisión.

En la sociedad francesa, después de fines del pasado, y, principios del presente siglo, cuanto más se sube en categoría ó posición social, tanto se baja en la escala del sentido moral. La figura de aquella sociedad alegre, disoluta, atractiva como una *perdida* de quince años, se forma amasando con sangre noble concupiscencias nobles. Para ataviarla, puede darse una tijeretada al manto de sus reyes, á los vestimentos clericales, á los descaros de la griega túnica de la Talien ó al ceñido traje de las *maravillosas*.

Ya coleaba la corrupción en el siglo pasado, antes que los dos Luises, XV y XVI, subieran al trono.

Por los últimos años corren las inmundicias más grandes; todo se ha echado en brazos de la mujer; de la mujer, que llegó á presentarse en público con descarada bata de transparencias incitantes abierta por un lado, á la vista toda la pierna, modelada por ceñidora malla de color de carne. La mujer á cuyo alrededor revolaba la *juventud dorada*, todo el ridículo cortejo de los increíbles ó admirables.

Y aún más que el hombre, resistieron estas mujeres la influencia del total desbarajuste, quizá, porque como siempre, les correspondiese desempeñar en él papeles pasivos, ó, dígame con un símil, que no recibieron el choque violento de aquella marejada, como las rocas que avanzan á rompe-mar, sino como las que se ocultan en las plegaduras de la costa. En los camarines de estas elegantes, germinó la idea de los *bureaux d'sprit*. Mad. Tencin, Mad. Geoffrin, Mad. D'Espinasse, la Marquesa de D'effand..., dieron puesto de honor en sus tertulias á los talentos é ingenios de la época.

El Congreso de Filadelfia, rotundamente declara los derechos innatos del hombre, en aquel tiempo en que, á la sombra de la autocracia y el despotismo, se llevaba á cabo con sorda laboriosidad la conquista de ese patrimonio del individuo, que fué durante su larga carrera la eterna codicia, el suspirado anhelo, espléndido espejismo pintado con brillantes colores por la mano invisible que da en los sueños luces á la sombra, colores á la noche, forma á la nada...

Aún retumbaba en los aires el cañoneo con que Inglaterra respondía á la algarada de Boston, cuando en aquel primer Congreso se echaba á la cara del absolutismo gubernamental, lo mismo que le condenaba: movimiento de protesta contra la despótica camarilla del rey Jorge, secundado por las certeras críticas del misterioso *Junius*, y proseguido por Edmundo Burke.

Empieza á sentirse la comezón revolucionaria. Chocando con el petrificado espíritu conservador de Inglaterra, avanza la ola revolucionaria. Del lado de Francia, Bélgica y Holanda, se escucha el sordo ruido de la tormenta que zumba en el dilatado confin... va á comenzar el lúgubre monólogo de las revoluciones.

El siglo XVIII se ahoga en la sangre que encharca á toda una nación: la Francia. La huracanada racha de la gran revolución, pasa abatiendo el empujado despotismo, pero trae en suspensión gérmenes sanos que se incrustan al pie de las derruidas instituciones.

Ya, en el comienzo del siglo actual, cuando la Francia, que va delante, ofrece tremendo caso de veleidad, de atavismo, si cabe: Napoleón vé á sus plantas la muchedumbre que con jubilosa gritería ahogó los últimos suspiros de Luis XVI.

¡La sociedad de principios de siglo! Vacilante llama que baila, se encorva y retuerce en el aire inquieto.

Y cuando se conmueven las bases de la sociedad política, todo vacila... todo se trastorna en un ambiente donde cunde el infinito malestar de un organismo, dentro del cual los hombres consuman los múltiples y necesarios actos de su vida de relación.

De entonces acá, ¿qué subir sin tregua hasta alcanzar las regiones radiosas del modernísimo progreso! Pero en el seno del siglo hierve la marejada de las miserias humanas, eternamente inquietas... concluyeron por dar cuerpo á eso que han dado en llamar la cuestión social...

De entre sus tentáculos, que amenazan con quebrantar las sociedades de hoy, se escapan destrozados los últimos años de este siglo que espira, y huyen chorreando sangre, haraposos, enfermos, dejando huellas de luz en el cielo del arte y de las ciencias...

Por allí va el 93, ahito de miserias.

¿Qué nos guardará este fin de siglo?

Estos finales suelen ser fecundos. ¡Son la última llamarada de una luz que muere!

RAFAEL CAMARÓN





MARÍA TUBAU

SER actriz cuando el teatro decae y poder concentrar sobre su única figura escénica toda la luz del arte, es empresa tan difícil, tarea de tanto empeño, que únicamente el talento de María Tubau ha podido acometer y lograr.

Cuando el oleaje cenagoso de los bufos dejó nuestro teatro cubierto de hediondes; cuando esa risa brutal de bacante ebria apartó el pensamiento de nuestra clásica y tradicional literatura; cuando una trivialidad gñera é insulsa con descocos callejeros, se hizo dueña del templo y fué preciso ponerle en vez de máscara simbólica á la hija de Apolo unas castañuelas y una guitarra, apareció María Tubau pretendiendo volver por los perdidos fueros del gran arte.

Cuántas actrices han intentado la misma empresa; cuántas han lucido como chispas no más por solo un día.

La triste materialidad de la vida, con sus terribles necesidades, ha llevado todas las mujeres á la barraca productiva del teatro por horas, especie de mancebía del arte, terribles decisiones del presente, que manchan el cuerpo y extravían el alma.

Por eso la gran firmeza artística de María Tubau, su resolución constante de no mancillar el arte, la fe de esa mujer llevando su misión solemne por el mundo como impuesta por la disciplina del sacerdocio, pasma y asombra en estos tiempos de tanta tribulación y debilidad moral.

María Tubau no ha dudado en cruzar dos veces el mar, por mantener vivo el fuego de su inspiración, hubiera podido doblegarse, aceptar la interpretación del arte pequeño, hacerse rica, poderosa en la puerta de la barraca; pero el talento viril de esa mujer no podía aceptar tanta deshonra.

Los amantes del arte verdadero, los que aún sienten el placer serio de la escena, admiran esa actriz con el respeto de la única gloria que nos queda.

Discípula de nuestra gran escuela, en sus labios vibra el acento sublime que en lejanos ecos guarda nuestro teatro, por su semblante brotan las emociones profundas que hicieron sentir en días de gloria para España grandes actrices.

Todo este fundamento clásico unido á la enseñanza en moda de las estrellas más brillantes del arte italiano y francés.

Toda una labor cuidadosa, sutil, como para presentarla y aplaudirla á los ojos y á los oídos de un público capaz de paladear aquel manjar divino.

Para ella la abstracción sublime de su talento la hace insensible á la atmósfera envenenada en que respira; es una especie de sonámbula de un gran sueño perdido.

A. ORTIZ DE PINEDO

CAZADEROS Y PERROS

SABIDO es que no en todas las provincias de España abunda igualmente la caza, mas no por eso dejan de ofrecer aún las menos abundantes, encantos que seducen á los aficionados al sport venatorio.

La caza de liebres con sabueso en las provincias del Norte, tiene atractivos no pequeños y en mi concepto los tiene mucho más aún que la caza de perdiz con reclamo, verdadero borrón de los devotos de San Huberto.

Yo confieso francamente, que prefiero una cacería donde con seguridad he de tirar una docena de tiros en buenas condiciones, y donde he de ver trabajar á mi perro siguiendo un peón que no se interrumpe por el encuentro de nuevos rastros, que no en una expedición á cualquiera de los cuarteles del Pardo donde la caza pulula, llevando ocho ó diez paquetes de cartuchos á lomos de una borrica, guiada por uno de esos llamados morraleros, verdaderas alimañas, que provistos de larga vara acompañan al cazador, dispuestos, cazador y morralero, á colgar de la caballería un buen número de conejos, sea á tiro, ó bien (con gran detrimento de la noble afición), sirviéndose de la vara como tirabuzón para extraer los fugitivos que buscan su salvación en los boquijos. Comprendo que la caza con perro de muestra en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa, resulta deficiente casi siempre para un buen aficionado; pero entre la abundancia de los cazaderos próximos á Madrid y los estériles en caza de las provincias arriba citadas, hay términos medios muy aceptables.

Nunca podré olvidar la expedición que hice acompañado de tres buenos amigos á la isla de Ous. Dicha isla, propiedad de los Marqueses de Valladares, está situada en la desembocadura de la ría de Pontevedra; allí no se encuentra un solo conejo por casualidad; solamente las perdices proporcionan ratos muy deliciosos al cazador que logra un permiso para cazar en Ous. Cuatro escopetas en los meses de septiembre y octubre, pueden en un día matar 50 ó 60, si llevan buenos perros, quedando la afición satisfecha del todo. Estas perdices no se matan después de darles tres ó cuatro vuelos echando el perro atrás, como suelen hacer los cazadores del Pardo, sino con el perro siempre delante; pero hay que ver qué clase de perro es el que allí se usa: no es el *pointer* blanco con manchas de color de miel, que hace posturas académicas, propias para copiarse en grabados de periódicos de caza; de piernas incansables, que toma un peón á la carrera y salta el monte levantando fuera de tiro toda la caza; no es el *setter* indómito que aún no he logrado ver un ejemplar bueno de esta casta, por más que me hayan dicho personas de crédito (á pesar de ser cazadores), que existen; no es *epagneul* ni *Saint Germain*, es simplemente un perro español, de esa hermosa especie de la que quedan pocos ejemplares, que cace cerca de la escopeta, que tome un peón sin precipitarse, que pare bien y cobre á la perfección siendo obediente al cazador que le domine con facilidad suma. Este perro modelo puede adquirirse en Galicia por muy poco dinero. Afortunadamente los cazadores de allá contentos con sus perros, no pretenden buscar castas inglesas para mejorarlos, pues sería muy probable que al procurar esta mejora

cayesen en el caos perruno en que han caído los cazadores de Madrid, cruzando sus perros con esa familia de los *pointers*, muy buenos perros quizás para cazar en las llanuras de la nebulosa Albión, pero que dan un pésimo resultado en nuestro país, accidentado casi siempre y seco por lo general. Ya sé que hay buenos perros de esta clase; mi amigo Tomás Perinet tiene uno bueno, y otros ejemplares he conocido así, pero por lo general son perros que desesperan en el campo al cazador, que reniega del can á cada momento y termina con frecuencia dando una perdigonada al que debía ser su mejor amigo. Creo que no me dejarán mal de lo que digo los muchos cazadores que cazan en los cotos vedados cercanos á la capital de España, donde he presenciado escenas chistosísimas entre cazadores y perros: pero al fin y al cabo todos disculpan á sus *pointers* achacando la causa de ser indómitos y corredores, al exceso de vientos. Váyanse al demonio los vientos y vengan perros con menos narices, pero cazando mejor.

¡Qué perro aquél llamado *Corzo* que fué conmigo á Ous! ¡Cuánto dinero hubiese dado por él cualquiera de los que dan miles de pesetas por perros ingleses que están pidiendo un tiro en el brazuelo! No había pasado aún media hora de pisar la isla, cuando el buen *Corzo* anuncióme por sus movimientos que tomaba el peón de un bando de perdices; arrastrándose por la tierra y andando muy poco á poco, ora parándose para no precipitar la caza que llevaba á poca distancia de sus narices, llevome un buen trozo de terreno, quizá cien metros, hasta que al fin *Corzo* quedó parado con la cabeza vuelta. No cabía duda, allí estaban las perdices; unos segundos después un bando de diez ó doce levantaban el vuelo. Yo descargué mis dos tiros, igual hizo mi compañero, el amo de *Corzo*: dos perdices bajaron á tierra, una casi á mis pies y la otra, de ala, fué cobrada por el perro, después de larga faena.

Jamás había visto un peón tan bien tomado, teniendo para ello en cuenta el trayecto grande que el perro recorrió sin descomponerse ni precipitarse en lo más mínimo. Y ahora pregunto: ¿hubiese *Corzo* podido seguir el bando en la forma que lo hizo, en Navachescas ó Valdepeñas, teniendo en cuenta la mucha caza de estos vedados? Creo que no; no solamente *Corzo*, sino el perro de San Roque al hallar en su camino otro rastro tan reciente como el que vió hubiese vacilado. De ahí que no deje yo de comprender que gran parte de los defectos que tienen los perros de los cazadores de Madrid, son debidos á los vedados en que cazan, que por su abundancia en caza y por la calidad de ésta, en que predomina el conejo, vuelven á los perros inseguros é intranquilos. Esto no quita para que siga pensando que la invasión de perros ingleses ha sido perjudicial para los nuestros, cuyas excelentes cualidades nunca me cansaré de alabar.

Siguiendo la cacería de Ous, en lo que respecta al buen *Corzo*, prototipo del perro español, debo hacer mención de otra muy





buena cualidad de nuestros perros, y es el servir para comarcas pantanosas, demostrando su buena voluntad en las cobras que hacen en el agua. Aquel mismo día á que me refiero, tuve ocasión de ver hasta dónde llega esta excelente cualidad. Nos hallábamos en el extremo Norte de la isla y precisamente á media ladera de los acantilados bastante pendientes que tiene en la parte Norte. Mis amigos y yo nos habíamos colocado en forma tal, que las perdices, refugiadas en el extremo de la isla, al volar, tenían forzosamente que pasar por encima de los cañones de nuestras escopetas. Así fué, los perros trabajaron bien y las perdices fueron escopeteadas de lo lindo; una de ellas cayó herida en el mar: el cobrar aquella pieza no era cosa tan fácil, pues las rompientes impedían llevar á cabo esta operación que hubiese sido sencilla si la pieza herida estuviera en aguas tranquilas, pero hay que hacerse cargo, flotaba sobre rompientes y no todos los perros se hubiesen aventurado á la cobra de tal perdiz. A *Corzo* bastó una simple indicación de su amo para lanzarse al mar; perdiz y perro, arrollados por una ola se perdieron á nuestra vista, apareciendo luego luchando *Corzo* hasta ganar la orilla.

Aquella cobra me maravilló en extremo, aunque á mis compañeros poco ó nada.

Me dirán algunos que el perro *setter* y *epagneul* hacen prodigios en el agua; yo lo doy por bueno, pero me han de conceder, que mucho mejor es tener reunido en un solo perro todas las condiciones que caracterizan á los demás.

La raza de perros españoles sin cruza, sirven para todo; entran en las zarzas como el *griffon*, cobran como el *retriever*, y cazan como puede cazar el mejor perro del mundo: pero la raza se extingue por causa de los dichosos cruzamientos, y ya es difícil encontrar en Navarra el famoso pachón; en Vitoria y Burgos quedan muy pocos perros de aquella no menos famosa casta: el perdiguero de nariz afilada y corte esbelto va siendo raro, pero en cambio, por las calles de la Corte no se ven más que *pointers* y más *pointers*, algún *setter* y tal ó cual *griffon*, pero nacidos para cazar ratas, aunque pretendan algunos hacerlos cazar codornices.

Y en este *maremagnum* de cruzamientos hechos sin criterio ni concierto, unos buscan en el perro la supremacía en los vientos, otros en la forma y agilidad de movimientos, y de ahí la cruza con las castas más extrañas y menos á propósito para nuestra caza, cruzando nuestros perros con el *basset*, el *fox-terrier*, y hasta, pásmense ustedes, hay quien ha cruzado su buen pachón con los perros del Dr. Garrido. Mientras el perro español relegado al olvido se extingue y desaparece, los cazadores madrileños pagan á buen precio los perros extranjeros, existiendo en Madrid perros *pointers* y *setters* que han pagado por ellos mil pesetas y más; eso sí, vienen con todos los antecedentes de raza y familia, árbol genealógico, etc., etc., sin olvidar la lista de premios ganados en exposiciones por ellos y sus antepasados. *Corzo* era inclusero y se pagó por él una onza. ¡Una onza! y eso fué, según me dijo el dueño, porque cazaba

á la perfección, que sinó hubiese valido lo que los demás valen allá, es decir, diez ó doce duros si cazan, y cuatro duros si no han salido al campo.

Mucho más pudiera decir sobre perros de caza, pero siento un ligero gruñido á mis pies; es mi perra *Curra* con $\frac{3}{4}$ de *pointer*, que parece protestar de mis renglones: no me refiero á ella ni á los perros, que cazan bien, los defectos que quedan apuntados, son los de la especie en general, y mucho merece que se hable en este sentido si no queremos ver desaparecer por completo la buena casta de nuestros perros.

L. BÁRCENA

EL HOMBRE-CABALLO

«La más noble conquista que ha hecho el hombre, es la del caballo, ese animal fogoso...» (BUFFON).

CUADRÚPEDO venerable! El cielo es testigo de que no tengo intención de aminorar tus méritos. Pero si es necesario amarte, no ha de ser mucho, puesto que la voz de la sabiduría ha dicho que todas las cosas son malas cuando se llevan hasta el exceso.

Y en esta máxima me fundo para hacer un retrato, cuyo original habrán visto muchos de mis lectores.

El *hombre-caballo*, que es á quien me refiero, al salir del colegio donde ha adquirido conocimientos superficiales, muy superficiales, empieza á pensar en la carrera que debe seguir.

Sus padres hubieran podido permitirle tener miras bastante altas.

Por su posición y por sus relaciones disponen de no pocos medios para obtener un alto cargo. Puede llegar á ser con el tiempo, un hombre eminente, ó cuando menos, útil.

Pero él, al terminar el bachillerato, se hace estas reflexiones:

—Todos los tontos son bachilleres. Yo tengo dos tíos ricos y una abuela rica también. Por lo tanto, puedo reirme del título. Mas como es preciso ser algo, pasaré revista á varias profesiones... ¿Médico? Muchas gracias; la contemplación de tantas enfermedades podría echarme á perder el estómago. ¿Abogado? Me carga el estudio de las leyes y de los Códigos. ¿Diplomático? Se necesita mucha tiesura, mucha gravedad y no poca agilidad en el espinazo para estar continuamente haciendo cortesías.

Y por este estilo son las demás consideraciones que se le ocurren al pensar en otra porción de carreras.

Luego continúa así su discurso mental:

—Quiero que mi nombre sea conocidísimo; que mi reputación vuele desde la Calzada d'Autin á la calle Druot, que las bellezas del gran mundo me miren á través del cristal del monóculo cuando me vean en los Campos Elíseos... Ya sé lo que debo ser para conseguir todo esto: ¡*hombre-caballo*!

Y el chico ha realizado su aspiración. Es *hombre-caballo*.

No le confundan ustedes con los que se

ocupan seriamente en el mejoramiento de la raza caballar.

Para él eso no es más que una simpleza. A él le preocupan cosas más importantes.

Aunque se halle entre diez mil personas no es difícil distinguirlo. De ocho á nueve de la mañana se le ve en el boulevard, con el látigo en la mano y calzadas las espuelas. Hay quien asegura que no se las quita para acostarse.

El idioma que habla no es inglés, ni español, ni francés, ni alemán, ni italiano. Es un idioma *sui generis* que debe tener mucha semejanza con el de los caballos... si es que estos solípedos tienen idioma.

¡Qué existencia tan agitada y tan llena de emociones la suya! La primera vez que le ví me pareció un loco de atar. Iba de un lado á otro, saltando, gesticulando, silbando. Yo me hubiera guardado muy bien de preguntarle los motivos de aquella alegría tan desenfundada. Pero él se apresuró á decírmelos:

—¡Eh! ¡Eh! ¡Acabo de obtener mi entrada para las carreras del Hipódromo!

Todas las noches, cuando entra en el Circo, se coloca de pie al lado de los palafreneros, en el pasadizo que pone en comunicación la pista con las cuadras, y allí permanece hasta que termina la función. Jamás se sienta en un palco ni en una butaca. El no va allí en calidad de espectador, va á formar parte del espectáculo.

A todos los mercaderes de caballos de la Avenida de los Campos Elíseos los tutea, sobre todo cuando se refiere á cualquiera de ellos en conversación sostenida con otra persona, porque personalmente no ha demostrado aún que todos los chalanes le permitan esta franqueza.

El *hombre-caballo*, radiante de entusiasmo y de felicidad, se presenta un día en el Casino é interrumpe todas las conversaciones, gritando con voz extortórea:

—¡Señores, yo lo he visto! ¡Yo mismo!

Al oírle, creen todos que se trata de una celebridad, y se acercan á él para que se explique.

—¿De quién se trata? ¿De un soberano extranjero? ¿De un millonario norteamericano? ¿Del escritor más en boga? ¿De...?

Entonces, él corta todas las suposiciones exclamando con enfático tono:

—Sí, señores; he encontrado á Steanckon, el célebre é ilustre jockey inglés, y hemos estado hablando durante diez minutos.

El *hombre-caballo* sufre también penas. Hay anverso y reverso en todas las medallas, y nadie está libre de experimentar amarguras en este mundo.

No se le verá nunca en el entierro de un Víctor Hugo ó de un Mac-Mahon; pero alguien le vió un día transido de dolor, casi dispuesto á llorar y á vestirse de luto.

Fué el día en que Chosse, un potro de tres años, se rompió una pata en las carreras de Chantilly y se hizo indispensable darle allí mismo la muerte.

«La más noble conquista que ha hecho el hombre, es la del caballo, ese animal fogoso...»



¡Cuadrúpedo venerable! El cielo es testigo de que no tengo intención de aminorar tus méritos. Pero si es necesario amarte, no ha de ser mucho, pues que la voz de la sabiduría ha dicho que todas las cosas son malas cuando se llevan hasta el exceso.

Máxima cuya exactitud viene á ser comprobada por este retrato parecido, demasiado parecido, del *hombre-caballo*.

E. VILLIERS

UN DÍA DE LIEBRES EN PEREA

Sr. Director de la CRÓNICA DEL SPORT:

El sábado 16 de diciembre apareció en el cuadro de anuncios del Círculo Lebrero de esta ciudad, el siguiente cartel:

«El Marqués de Villavicencio invita á aquellos de sus amigos que deseen concurrir á un rato de *hunting* y correr liebres en Perea. La salida será á las nueve de la mañana, de este Círculo. Montura á la inglesa.»

Desde que fué leído por los socios que llegaban, causó en ellos el mayor entusiasmo y la expectación más viva; pues en sí sola encerraba la invitación la promesa de un día solemne para los fastos del sport. Enumerar los favorables pronósticos que se hacían sobre la expedición, y los elevados (por lo del *hunting*) propósitos que demostraba cada uno tener, sería prolija tarea; pasaremos de un salto la noche del 16, en la cual de seguro muchos soñarían con liebres increíbles que corriendo de llano en monte, perseguidas por los perros, daban alas á los caballos, que lo mismo saltaban el ancho río que escalaban escabrosas montañas, hasta que una de esas sacudidas frecuentes en los sueños inquietos les volvían á la realidad, sin que por esto no continuasen gozando todavía más al pensar todo cuanto les sugiriera su entusiasmo sobre la proyectada cacería.

A las ocho y media de la mañana del 17 se agrupaban inquietos á la puerta del Círculo 18 fogosos caballos probando con su impaciencia el deseo de hollar pronto las verdes llanuras de esta tierra privilegiada. Los cazadores iban llegando en grupos y á las nueve, con puntualidad inglesa, pero no con su rigidez, saltaban en las sillas y emprendían el camino del caza dero.

Este se halla situado á unos 11 kilómetros de Jerez; pero á paso de *hunting* los recorrimos en tres cuartos de hora y llegamos sin contratiempo alguno á Perea.

Hermoso terreno de liebres, innumerables barbechos, nacientes sembrados, colinas de suave pendiente, zanjales de desagüe hechas como á mano para saltarlas, y limitando este campo de batalla, de un lado el famoso Guadalete tranquilo y murmurador, de otro,

monte espeso, refugio seguro de liebres, barrera impenetrable á perros y caballos.

Como eran muchos los jinetes pareció más práctico no desplegar toda el ala y sólo entraron seis batiendo el terreno, mientras los demás esperaban en el lindero del monte, dispuestos á cortar la liebre que se presentara y á presenciar bien la carrera.

Al cuarto de hora saltaba la primera á pocas varas de unas palmas, y aunque logró meterse entre ellas, los perros la echaron fuera y la tocaron; pero ágil y pronta y viéndose muy cerca el monte dió un salto, una guiñada y lo ganó. Volvimos al mismo sitio de

salido la última, se arrancó otra á cincuenta pasos de los caballos que marchaban en desorden. ¡Ah perros! ¡allí val gritamos; pero los perros dudaban, no la distinguían oculta por una pequeña elevación del terreno: por fin la vieron corriendo por una vereda junto al monte: todos creímos no la darían alcance y que aun caso de que lo hicieran, teniendo junto la defensa no dudaría la liebre en tomarla: pero no; los perros fueron bravos, y si cabe más aún lo fué la liebre, pues despreciando tan mezquina defensa, como era la de entrar en el monte, corría por la vereda con velocidad increíble. Los perros la seguían

ya de cerca y cuando después de dos porrazos quiso ocultarse era tarde; la tenían en la boca. ¡Buena liebre y buenos perros!

En esta carrera fué donde el caballo que montaba D. Manuel de Isasi hizo una equivocación, tropezando y viniendo á tierra con su jinete, afortunadamente sin consecuencias.

Los gritos, las aclamaciones al ver la liebre muerta eran fanáticos, y en el entusiasmo sin dar tiempo á los perros de descansar volvimos á cazar, y se levantó la sexta que buscó la misma defensa que la anterior, y que se fué después de tocada, á mi juicio, por estar los perros muy cansados de tres carreras largas en tan poco espacio de tiempo y con un sol de primavera, tal y como en esa época se deja sentir en esta tierra.

Los estómagos con imperiosa voz nos recordaban su existencia, y emprendimos la dirección del Alamillo, propiedad del generoso y simpático Marqués, y en donde, en el pórtico de su espacioso castillo nos tenía dispuesta espléndida comida que rociarnos con abundantes libaciones de oloroso Jerez.

Y ahora es tiempo de decir que formaban el distinguido *meeting* de cazadores los Sres. Marqués de Villavicencio, Conde de Villafuente Bermeja, y los señores Aguilar, Delgado, García

del Salto, Garvey, Lassaletta (D. B. D. R. y D. I.), Mery, Morales, Picardo, Piñero, Pelayo, Orbaneja, Sánchez Romate é Isasi (D. T. y D. M.)

El sol tocaba á su ocaso cuando se destapaban las últimas botellas, y altamente satisfechos de día tan agradable, emprendimos con pesar la vuelta á Jerez.

El Marqués de Villavicencio recibió de todos los expedicionarios pruebas inequívocas de agradecimiento por sus exquisitas bondades y por las atenciones que todos le merecimos en una expedición de que conservarán grata y perdurable memoria.

Yo, desde estas columnas le envío la expresión más sincera de mi reconocimiento.

En resumen, seis liebres corridas y tres muertas, debiendo haber sido más las últi-



ESTUDIO PARA UN CUADRO

(Dibujo de Rafael Romero Torres).

donde salió y á poco se levantaba la segunda que buscó como su compañera la defensa en las palmas, tanto que la perdieron los perros; pero viéndola echada uno de los cazadores volvió á engalgarla, y acudiendo los perros con fé, consiguieron matarla después de breve pero lucida defensa. A la tercera no le dieron tiempo á correr los perros, pues fué cogida á pocas varas de la cama. Se levantó la cuarta que era guapa, pero guapa de veras: salió de en medio de un barbecho, y en dos saltos cogió terreno duro; por él siguió á paso loco, increíble, cogiendo el monte por donde más lejos estaba de ella y probando una vez más que hay liebres que se van por pies.

Dimos un corto descanso á los perros, y cuando volvíamos al sitio de donde había





mas si se hubiese cazado con menos ardor.

Demonstraron ser perros de primera y muy resistentes los de los señores Lassaletta y Marqués de Villamarta, y prontos y veloces los de los señores Ysasi (D. M.) y Pelayo.

El Marqués de Villavicencio merece además los plácemes de todos los amantes del sport en Andalucía, pues ha sido el primero que ha dado la norma para un género de expediciones de carácter peculiar y combinado del *hunting* y *coursing* inglés.

EMEDI

Jerez, diciembre de 1893.

EN EL KILÓMETRO 113

AMANECÍA. Entre las sombras de una noche fresca y serena, del mes de abril, ocultábase la luna tras un pelado cerro á poniente, y lanzaban sus últimos destellos estrellas y luceros. El día hacía ya ceja por oriente y rojos resplandores iluminaban el lejano horizonte anunciando el advenimiento del sol.

El fresco y sutil airecillo de la mañana corriendo por los campos traía aromas de tomillo y de romero y los pajarillos abandonando su refugio nocturno entre las ramas de los brezos y las retamas, esparcíanse por los aires, lanzando sus notas agudas, saludo matinal, con que celebraban la venida del nuevo día. El gallo agitando sus alas y estirando su cuello lanzaba al viento sus gritos de alegría, mientras las gallinas en torno suyo picoteaban el suelo y se revolcaban en la arena. A lo lejos suenan lúgubres, acompasados, los tres golpes del cuerno que anuncian al vigía la aproximación del tren. El guarda-aguja, asoma á la puerta de su caseta despe rezándose, mira á lo lejos y entre las encinas distingue la blanca nube que denuncia el tren. Descuelga la trompa, sopla en ella las tres notas que repiten por el llano las brisas de la mañana y espera á pie firme el paso de la locomotora. El cadencioso trepidar de la masa férrea avanza, la máquina lanza un grito agudo y como una exhalación cruza por la vía y se pierde tras una trinchera, dejando tras sí una estela de humo... Luego el silencio y la soledad. El sol encaramándose por los espacios y llenándolo todo con sus rayos de oro, los campos resurgiendo á nueva vida brotando entre las ramas los nuevos retoños, y los pájaros buscando entre las zarzas las lanas perdidas para fabricar con ellas en la espesura de los rosales silvestres ó entre las chaparras y lentiscas, un templo al amor. El cabritillo lame cariñoso el lomo de su pareja y corre tras ella retozando y brincando, y el gallo convoca á su mesnada canturreando una endecha y orgulloso de su cohorte, estira el cuello, sacude las plumas, agita las alas al viento y contento y satisfecho salta sobre las gallinas y las picotea la cresta.

El sol todo lo inunda, la brisa tibia y perfumada de un día hermoso de abril todo lo invade. El gato aparece en el dintel de la caseta, y corre hacia su amo, estirando el rabo, encorbandando el lomo y murmurando latines se refriega contra las piernas del vigilante guarda-aguja, que de pie, inmóvil, con los

ojos espantados, contempla melancólico y triste aquella orgía de la naturaleza. A lo lejos suena otra vez el cuerno, otra nube blanca brota entre las lejanas encinas, el mismo ruido de antes se aproxima, y otra vez como una exhalación cruza un tren ante la caseta y luego, nada... El cabritillo que había por un momento suspendido sus caricias y receloso, con la cabeza gacha había contemplado el paso del tren vuelve al cesar el ruido á reanudar su coloquio á la sombra de una encina. El gallo grita de nuevo con ímpetu, encaramándose sobre una peña y desde allí se avalanza violento, arrastrando las alas en persecución de las gallinas que atemorizadas se agachan al verle llegar.

El gato interrumpido en su sueño por el silbido de la locomotora se espereza y vuelve refunfuñando á refregarse contra su amo, arqueando el lomo y meneando el rabo. Todo es silencio y soledad en aquellos campos. El día concluye. El sol se oculta tras la sierra lejana, las sombras invaden paso á paso los campos extensos de la comarca. Los pájaros han vuelto á cobijarse en el cielo azulado de la tarde; el cabritillo reposa junto á la caseta arrimado á su pareja, las gallinas encaramadas sobre los montones de leña se acurrucan para pasar la noche. Todo es sombra, oscuridad y silencio en el campo. Sólo el gato sigue en torno del vigía murmurando su monotonó rezo, con el lomo y el rabo estirado.

Otra vez el cuerno, y allí á lo lejos no la columna de humo, el brillo rojo de algo que avanza. El mismo ruido, el mismo estremecimiento, la misma rapidez... y luego la misma soledad, el mismo silencio, la eterna monotonía de aquella vida solitaria y triste en medio de la esplendorosa naturaleza.

Una tarde del mes de mayo, calurosa, nublada, en que el viento traía olor á tierra mojada y la atmósfera era pesada y precursora de tormentas estivales, el exprés núm... arrolló ante la caseta del kilómetro 113 al vigía que la habitaba.

CARLOS GROIZARD

CRÍA DE CONEJOS

ES UN hecho universalmente reconocido que las pequeñas propiedades producen, en proporción á su extensión, mayores beneficios que las grandes explotaciones, debido á que en las primeras, todos los miembros de la familia rural se dedican á pequeñas, pero lucrativas industrias, tales como la cría de aves de corral, de cerdos y conejos, y al cultivo de flores, frutas y hortalizas.

Los animales domésticos denominados de corral son, en efecto, uno de los accesorios más importantes y beneficiosos de la explotación agrícola, y entre ellos figura la cría de conejos, industria que recompensa ampliamente con sus productos los cuidados y el poco trabajo que exige.

Para el pequeño propietario europeo, el asno es un gran auxiliar en sus faenas, la cabra es la nodriza de sus hijos y el conejo un elemento importante, porque le proporciona carne barata y nutritiva. En efecto, ninguna

carne se produce á más bajo precio que la del conejo, porque para su sostenimiento bastan los desperdicios de las hortalizas.

Para dedicarse á la cría de conejos, no tiene el agricultor que distraer su tiempo de otras operaciones rurales de más importancia, pues basta el cuidado de uno de los niños ó de las mujeres de la casa, para atender un conejar convenientemente dispuesto y bien poblado.

La cría de este animal puede también ser objeto de una explotación de importancia, debido á las múltiples aplicaciones que los productos del conejo tienen en el comercio y en la industria. Unas razas sirven para la carne, otras para la producción de pelo que se emplea en la fabricación de sombreros, otras para la confección de abrigos y otras en fin, porque su pelo largo y sedoso puede hilarse, cardarse y transformarse en telas, que son susceptibles de tomar diversos colores y obtienen precios remunerativos en los mercados.

Tanto por los productos variados que proporciona este animal, como por su carácter pacífico, por su rusticidad, por su prodigiosa fecundidad, por su pronto desarrollo, por los pocos cuidados que exige y finalmente por la buena calidad de su carne, el conejo merece que los agricultores se dediquen á criarlo en mayor ó menor escala, según los recursos de que dispongan. Todo labrador puede tener algunos conejos aunque no fuera más que por vía de entretenimiento, seguro de que encontrará recompensados con usura el trabajo, el tiempo y las atenciones que dedique á la cría de tan útil animal.

Movidos por las consideraciones que preceden, vamos á dar una breve noticia acerca de este animal, suministrando algunos datos sobre las diversas razas que existen y su utilidad relativa para los varios usos á que se destinan.

Las circunstancias generales y locales que influyen en la mayor ó menor utilidad que produce esta industria son las siguientes:

1.^a La mayor ó menor demanda que haya en el mercado de carne de conejo.

2.^a La mayor ó menor abundancia que haya de hierbas y otros alimentos para criarlos.

3.^a El mayor ó menor tino con que se escojan los machos y hembras que han de servir para hacer la cría.

4.^a Las condiciones económicas é higiénicas de los corrales donde se tengan los conejos, y el mayor ó menor riesgo de daños que puedan causar los perros, gatos y otros animales que suelen matarlos.

5.^a La mayor ó menor atención que preste el agricultor á la cría. En una palabra, el éxito en esta explotación depende, como en cualquiera otra, de un conjunto de circunstancias más ó menos favorables en que se halle el agricultor que emprenda este negocio.

Por medio de la domesticación de las castas silvestres y de cruzamientos bien calculados, se han multiplicado mucho las variedades; el cuerpo del animal ha adquirido mayor desarrollo, y se han aumentado los productos que de él se derivan. Hay conejos,





como los de Rouen, tan grandes que pesan de 18 á 20 libras cada uno.

Las diversas castas se diferencian por la forma de las orejas, longitud del pelo y el color, que suele ser gris claro, oscuro, pizarra, blanco, negro, rojizo, color de café con leche ó pío.

Además de las castas silvestres, se conocen los conejos de *piel fina* y los de *Angora*, los de *orejas paradas* y *orejas caídas*, los de *Himalaya*, los de *Holanda* y otras razas muy apreciadas por sus colores y buenos productos.

El conejo de *orejas caídas* es una de las castas más corpulentas; en las exhibiciones, suelen verse conejos de esta variedad que pesan hasta 18 libras.

El conejo de *orejas caídas* es un hermoso animal. Como la longitud de las orejas es uno de sus rasgos característicos, los criadores suelen medirlas de punta á punta, y hay animales que miden hasta 26 pulgadas, con una anchura de seis á siete.

El color de esta variedad suele ser uniforme, ó bien mezclado de blanco y negro, azulado y blanco, gris y blanco, y los llamados color de tortuga, por tener el color mezclado de rojizo, negruzco y blanco.

Conforme se desarrollan las conejas de esta casta, muestran una especie de buche ó papada. Cuando la coneja está sentada, des cansa la cabeza sobre esta especie de papada, lo cual le da una apariencia peculiar.

Para ser considerado de buena calidad un conejo de esta raza debe medir de punta á punta de las orejas, por lo menos veintiuna pulgadas, con una anchura de cinco. También son rasgos estimados la viveza de color, ojos claros y piernas rectas y sanas. Muchos conejos de esta variedad tienen las patas delanteras torcidas, defecto que debe evitar el criador al escoger los individuos que se propone aparear.

No conviene dejarle á una coneja de esta clase más que tres gazapitos para que los críe.

Las conejas que están criando deben alimentarse bien y dárseles un poco de leche todos los días.

El conejo macho no llega á su completo desarrollo hasta que tienen nueve meses de edad, pero la hembra puede considerarse suficientemente desarrollada á los siete ú ocho meses.

E. C. DE N.

LULÚ

II

TODA una historia pasó á su vista: la suya. Se vió acariciada en el regazo de su abuelita—sólo había conocido á su madre por el cuadro al óleo que estaba á sus espaldas.—Recordó su primer aya; seca, tiesa, colorada y desabrida, amiga de largos paseos, enamorada del *sol de España* y buena bebedora de té *cargado*.

No tan en lontananza, traía á su memoria, con más dibujados contornos, la cariñosa imagen de la abuela bajándole confites á la estación y recomendándole que fuese serietita. Silbó la locomotora y no comprendió

entonces por qué quedaba llorando en el andén, mientras que su padre—¡verás cómo vas á divertirtelo!—le decía,—¡cuántos juguetes y cuántas amiguitas!

Llegaron á una ciudad muy grande, por cuyas amplias calles corrían mil coches; muy grandes, también, las casas, eran bien dispuestas y muchas; vistosos escaparates deslumbraban, llenos de luz y color... ¡había allí tantos juguetes y golosinas!

Una tarde, su padre, después de comprarle un cartucho de *marrons glacés*—eran sus dulces favoritos,—la llevó por una calle silenciosa y lóbrega, en la cual, y con esa melancólica tristeza de un convento, se alza hasta dos metros una tapia recién lavada ó construída. Después de pasar el portalón, y, al cruzar un ancho patio, movida por secreto instinto, asió con la suya la mano de su padre, cuando vió que á su lado una verja aspera y cerrada, no tenía labrado ni dibujo anunciador de arte más liberal que el cumplir muy triste misión... Luego, él se fué—¡sin besarla!—diciendo que presto volvía; y así que se encontró en un cuarto adornado con mapas é imágenes de santos, rodeada por aquellas extrañas mujeres que se cubrían de negro hasta la cabeza, rompió á llorar con desconsuelo grande, abrazándose con fuerza al cartucho de dulces.

Vistiéronla un traje de merino azul, muy largo, y después de recoger el pelo en diminuto moño—¡parecería una mujercita!—llevaronla—que ella no quería—á un jardín, donde jugando al corro, andaban pocas niñas de su edad; muchas de mejor.

Cuando se enteró que estaba en la *rue de Varennes*, y en el Colegio del *Sacre cœur de Jésus*; con más denuedo aquejóle el llanto; y, aquella niña que al darle tan fatal noticia supo enjugar la primera lágrima que enturbió sus ojos, fué su amiga siempre, algunos meses, compartiendo castigos y diabluras.

Pocas veces volvió su padre. Algunos domingos le escribía, pero todos á su abuelita.

Recordando el consejo de ésta, no tardó mucho en comprender, cuánto más ganaría portándose juiciosa; y dióse tan buenas trazas—después de *imponérselo*,—que la premiaron con la banda de color de rosa,—*enfant Jésus*;—cruzó su pecho más tarde con la de San Luis Gonzaga—verde,—y antes de ver colgando en su cuello la medalla de plata de *enfant de Marie* como última enseña de su religiosa seriedad, pudo presentarse en las salas de estudio y en el refectorio,—dando envidias sin tomarlas—luciendo la banda, que no por ser azul llaman *de los ángeles*. ¡Y cuántos esfuerzos le costaron!

Mucho había luchado con su temperamento. El maléfico, aunque bonitísimo diablejo, que aletea con alas de ángel sobre todas las cabecitas infantiles, le disgustaba de continuo. Varias veces tuvo que habérselas con él hasta vencerle, y más de una á punto de ver por tierra, cual ídolo derrumbado, su aparente seriedad.

Recordaba, alegre, un día que su amigota *Marie* entró en la clase con un gran papelón recortado, y prendido con un alfiler, en las espaldas, como si una mano burlona se lo

hubiera puesto. Dábase el muñeco cierto aire á la maestra que, constantemente, castigaba sus diabluras... ¡Qué ganas le vinieron de hacer coro á las frescas y argentinas cajadas de sus condiscípulas que no llevaban banda!... la maestra miraba... ella no podía reirse... ¡hum! hizo un supremo esfuerzo, se encendió su rostro, se inflaron sus carrillos, entornó los párpados y lagrimearon sus ojos; se puso enferma; pero ya no volvería á reirse en clase—que había aprendido á «reirse por dentro.»

Nota triste apareció entre aquellos alegres recuerdos, cambiando con brusquedad la expresión de su mirar blando—animado al calor de aquellas imágenes—en reflexivo y tétrico; y es que le impresionó de mal grado; no pudo remediarlo, la muerte de madame Barát.

Las monjas de su colegio, las de la *meson mère*, y aun muchas de Conflands, se empujaban en derredor del lecho fúnebre para venerar á la que fué su fundadora y, en muchos años, su madre.

También las alumnas quisieron contemplar por última vez aquel rostro amigo, lleno de dulce piedad, y allí llegaron todas, y, ella, entre todas, pensando en tocar el beato cuerpo con una medallita de la Virgen del Pilar que había llevado su madre. Pero faltóle valor, y arrodillada, sin darse cuenta, oró con más unción que siempre. Luego leyó en los libros de *L'imitacion*, y sólo en los capítulos que después de cierto epígrafe se marcan en el índice que allí se ha puesto para distribuir la lectura, *selon les différents besoins des fidèles* (1).

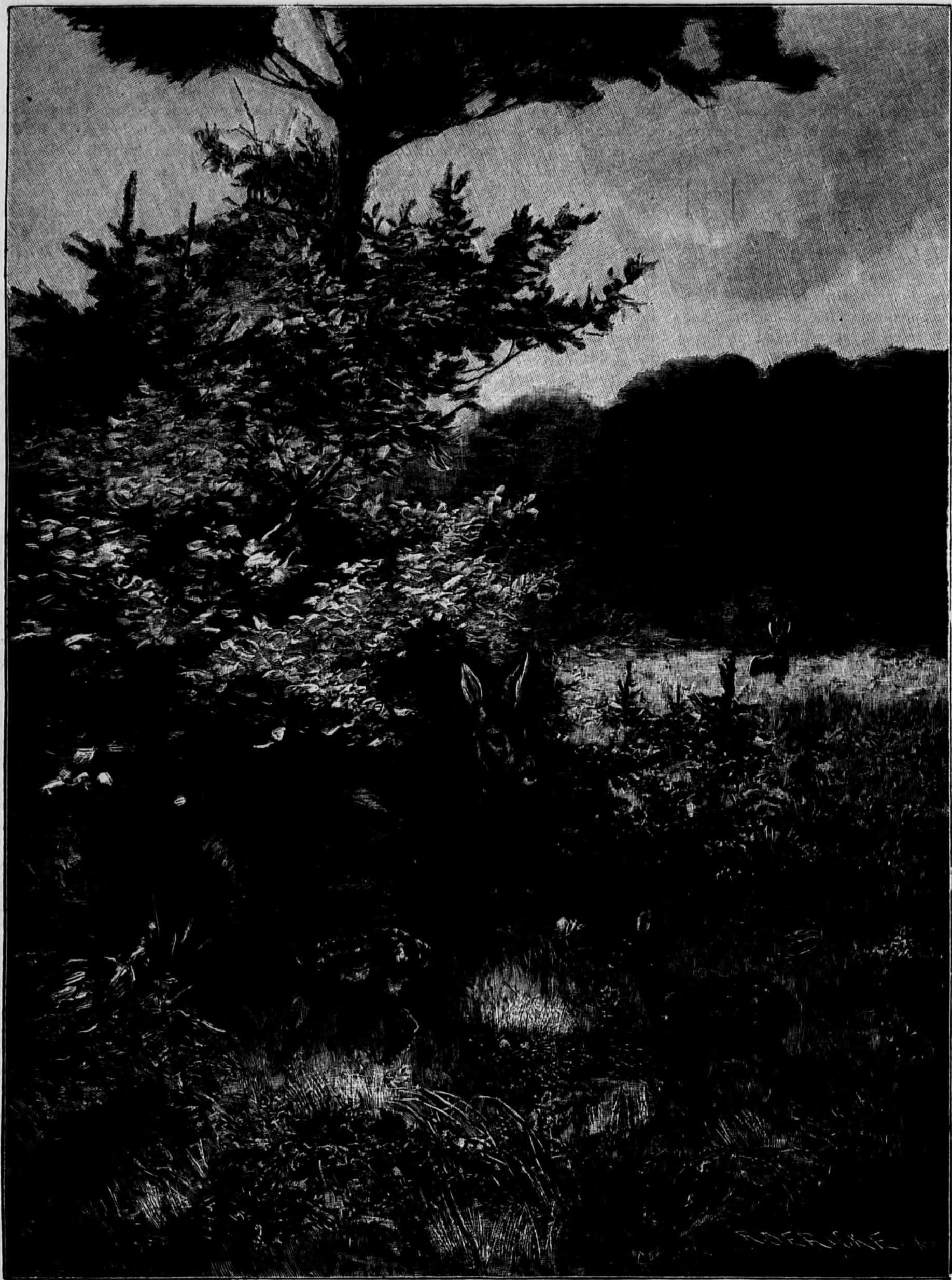
Inútilmente, leyó donde le señalaron, porque la unción que había puesto en su rezo, como movimiento interno inagotable é inmanente que escapa contentando el pecho hacia Dios, suprema bondad que ella veía, desapareció en un punto cuando posó los ojos en la muerta; y de repente, como muelle forzado cuando salta, convirtiéndose en acción contraria—de afuera adentro—que trajo á su espíritu con vehemencia fría, ideas francas y sentimientos miedosos.

¿Por qué leer en el *Kémpis*, si sobraba consuelo al recordar la vida de Mme. Barát, y sabiendo—se lo habían dicho,—que mil ángeles ahitos de acercar su alma al Señor le esperaron sin cansancio? Consuelos no, energías al ánimo que desfallece al compararse con la santa. Porque ella se había comparado, y mucho, para verse muy mala y muy pequeña, y prometerse muy buena.—Con miedo que había tenido á *Satanás* en aquellos días á los cuales siguieron otros de verdadera crisis religiosa.

En sus oraciones se le aparecía la imagen serena de Mme. Barát, en *cliché* exacto, rico de detalles. Aun hoy, después de tanto tiempo, cuando pensaba en ella, la veía... la toca, de menudos rizos blanquísimos, cubierta con el manto, orillaba el rostro, que apergaminado, surcaban ligeras manchas moradas, sumiéndole en extraña y misteriosa

(1) Esta *egoísta* edición—muy curiosa, no rara—está hecha con la traducción perfecta del P. Lallemaud, que se editó por primera vez en 1740 reproducido en muchas. París, Gaume Frères, 1846.





AMOR MATERNAL



FLORES SILVESTRES



penumbra de santidad. Frescas y muchas flores—como si las viera ahora—orlaban el féretro, haciendo resaltar con sus olorosas hojuelas la rigidez de aquel bendito cuerpo... las manos cruzadas y en acción de orar, sostenían aún con vigor un rosario de gastadas cuentas y un histórico crucifijo, y habían dejado caer sobre el hábito, un ramo de laurel puesto allí por profanas manos, ó porque la modestia de la santa.

Gran claridad cegó los ojos de Lulú, fijos en el florón ocre de la alfombra, ahora dorado y encendido.

—¡El sol?—Y como agradecida, levantóse, descubrió el cristal y alzó los ojos al cielo.

El cielo de un solo pincel, se había condensado en preñadas nubes que, al negrear en sus bordes formando extrañas figuras, amenazaban lluvia.

Volvió á sentarse. Y no distraída por el ligero ruido que en la chimenea produjeron los carbones aún no encendidos, al espaciarse donde otros quedaron en cenizas, siguió mirando la mesita, ahora muy alumbrada, rica copia de esas grandes que viven sostenidas por una cruz de hierro y cuatro patas salomónicas.

Había allí regalos de sus amigas y recuerdos del colegio y de cotillones.

La dorada montera de una graciosa figura de Sajonia relucía poco; pero delante, las extendidas alas y el pico de un aguilucho—de pulido bronce—que sostenía el pocillo de tinta, enviaban alegres reflejos... una larga arista de luz temblaba en el barniz de una plegadera de boj... un recuerdo de cotillón. Un recuerdo, sí, de su primer baile. Y cuenta que vió su salida, el mundo, en casa de la Baronesa de Pergola;—y cuenta que entonces vivía el Barón; habían pasado cuatro años.

Venía poniendo en aquel baile, muy anunciado, todas sus ilusiones, y cuando llegó, supo hacer su toilette con la meticulosa conciencia que hubiera puesto en cosa tan importante una actriz en día de su debut, como Mme. Bovary cuando en la *Vaubessard* se prepara para el baile del Marqués de Andervillers.

El rubor del escote... el embarazo de los brazos desnudos... las primeras galanterías...

Sonrióse con fruición al recordar la escena de su primer vals; ¡ninguno había bailado tan á su gusto! ¡Qué suave y dulcemente le había llevado escurriéndose en el parquet, sujetando sus voluntades al compás de la orquesta, el Conde de Suárez! ¡Qué miel en sus palabras, qué fineza y sencillez en sus ademanes, qué asiduidad tan galante.

El sol, ocultándose, dejó un tinte obscuro en el cuarto, y en los monigotes que en la mesita brillaron; aun algunos con la rara claridad de la chimenea...

Recordaba Lulú con gusto la impresión que le había producido el primer baile... le duró mucho tiempo... ¡hasta que se casó su prima Mercedes! ¡Mercedes, que no valía lo que ella!... ¡pero era muy rica; eso sí! Y en aquella noche... ¡qué miraditas de odio!

En verdad que no habían vuelto á sus secretos... ¡Mercedes no perdonaba! Pero ella ¿qué culpa tenía? fué el Conde el que galanteó; pero ella admitió los galanteos; esto era lo único que tenía que reprocharse.

No anduvo lista; no comprendió el juego del que trataba de dar celos á su desviada novia. ¡Ah! esto no le sucedería hoy.

Aquella fué la primera gota de amargura que vertió el mundo en el áureo cáliz de sus infantiles imaginaciones. Fué como el punto inicial de nuevos pensamientos. Cuando comprendió el engaño se sintió mujer, y en aquel día, como por ensalmo, convirtiéndose, en mariposa de engañosas alas, la sencilla crisálida; todo en un momento y en una tarde otoñal y gris como aquella mañana.

Desde entonces, y como rindiendo culto fervoroso á la realidad sorprendida, todos los días tristes se encerraba en su *boudoir*—alcoba—con su pensamiento y con sus espejos; con su pensamiento, para estar apercebida á los engaños del mundo, y con los espejos, porque le decían que era más bonita que su prima Mercedes.

ÁLVARO CARVAJAL

(Continuará.)



VELOCIPEDIA

La Sociedad velocipédica que anunciamos en uno de nuestros últimos números se iba á crear en Barbastro, ha quedado constituida, habiendo sido elegida la Junta directiva con los señores siguientes: Presidente, D. Manuel Ricol; tesorero, D. Luis Sambeat; secretario, D. Benito Ferrando; vocales D. Antonio Gruas y D. Ramón Beso.

The Beach, Harris Cycle, ha presentado en el Stanley Show un nuevo aparato que puede llevarse en la bicicleta y que permite emplearla lo mismo por tierra que por mar.

El procedimiento es sencillo: dos grandes cilindros de lona hinchados de aire y que se colocan á los lados de la bicicleta á nivel del suelo, permiten que la máquina se mantenga á flor de agua.

La locomoción se verifica por unas pequeñas paletas de cautchouc colocadas en los radios de la rueda motriz, y la dirección por un timón en forma de espolón que se coloca en la rueda delantera.

El ciclista montado en la máquina con este aparato, solamente tiene que hacer los mismos movimientos que para andar por tierra. Es desmontable y se coloca en la parte delantera de la máquina: su peso es de 7 kilos.

En Inglaterra, un precoz velocipedista de seis años de edad, ha recorrido, en menos de cinco horas, el trayecto de Brighton á Croydon, ó sea unos 70 kilómetros.

El conocido ciclista francés, Eduardo Perrodil, que hizo este verano el record Paris-Madrid en compañía de Farman, piensa efectuar, en el verano próximo, el record Paris-Viena.

El sábado 13 del próximo enero se dará la salida, á las seis de la mañana, del gran match que acaba de concertarse entre Stephane y Corre. El match se correrá sobre 1.000 kilómetros en el velódromo de invierno de París.

Se ha fijado la hora de salida las seis de la mañana, á fin de que los corredores terminen el match en la noche del día siguiente, y no tengan que pasar más que una noche sobre la máquina.

D. Luis Formiguera ha sido nombrado tesorero del «Fomento del Sport Velocipédico», de Barcelona, para cubrir la vacante de su malogrado hermano D. Emilio, que murió víctima del atroz atentado del Liceo.

La muerte de D. Emilio Formiguera ha sido muy sentida en los círculos ciclistas barceloneses, en los cuales era muy estimado.

En Jerez, según nos comunica nuestro corresponsal, ha quedado definitivamente constituida una sociedad velocipédica, bajo el nombre de *Veloz Club de Jerez de la Frontera*.

La Junta directiva la componen los señores siguientes:

Presidente, D. José Domecq; vicepresidente, D. Pedro García del Salto; tesorero, D. Pedro Chacón; secretario, D. Gregorio Miril; vocales, D. Salvador L. Escudero, D. Luis Lafita Blanco, D. Eleuterio de Luque, D. Francisco Rodríguez y D. Antonio Rascon.

Sometiéndonos al estilo corriente, podemos decir que la última palabra del ciclismo acaba de pronunciarla una casa constructora escocesa, fabricando unos patines destinados á correr por calles y paseos, y cuyos experimentos han dado muy buen resultado hasta sobre terrenos no muy llanos.

El patín en cuestión es una especie de bicicleta diminuta aplicada á cada pie, y como ella, consta de dos ruedas, una en cada extremo, ambas guarnecidas de llantas de goma pneumática.

Según los inventores, estos patines permitirán, una vez adquirida la práctica necesaria para su uso, circular con una velocidad muy grande por los caminos ordinarios, aún los accidentados.

Las pruebas se han verificado en las calles de Birmingham, alcanzando una velocidad variable entre 10 y 11 kilómetros por hora.

En el presupuesto del imperio alemán para el año próximo, figura una partida para la adquisición de 830 velocípedos con destino al ejército prusiano, repartiéndose á razón de dos por cada batallón de infantería y de cazadores.

Las tropas prusianas recibirán 78 bicicletas, y las wurtemberguesas 48.

Total general, 956.

Falta aún fijar el número de velocípedos para el ejército bávaro.

CARRERAS DE CABALLOS

En Inglaterra, en el próximo año de 1894, se verificarán 51 reuniones de carreras, en diferentes fechas, dando principio el 27 de Marzo y terminando el 24 de noviembre.

El célebre Derby de Epsom, se correrá el 6 de junio.

Los comisarios de la Sociedad de carreras de Hyères, nos participan que han fijado para sus reuniones del próximo año 94, los días 26 y 27 de marzo.

La cantidad total de premios concedidos para carreras plates en el Reino Unido en 1893, ha sido de pesetas 11.448.487 en la forma siguiente: Inglaterra pesetas 10.709.775, Escocia, 277.675, é Irlanda, 461.037 pesetas.

En estas sumas no están comprendidos los segundos y terceros premios, ni los matches y poules particulares.

Carreras ganadas en la Península, durante el presente año, por los Gentlemen y oficiales del Ejército que se expresan á continuación:

Sr. D. M. de Isasi.	13	Sr. D. A. H. Short.	4
J. Bañasco.	7	A. Levison.	4
S. de Latorre.	7	L. Larvis.	3
P. Aguilar.	6	D. de Echenique.	3
G. C. Shakerley.	5	J. Lazo.	2
G. A. Tower.	4	L. Ravé.	2

Han ganado una sola carrera los Sres. Larios (C.), Vigne, Thynne, Hedley, Porres, Pechell, Morland, Boguerin, López (A.), Carrasco, Heredia, Mello, Caldeira y Gaivao.

Jockeys que han ganado carreras en las verificadas en la Península, durante el presente año:

F. Jarvis.	32	F. Sant.	3
G. Bessent.	17	H. Goodman.	3
W. Rowland.	9	A. Sánchez.	3
P. González.	9	J. Barreiro.	3
J. Dutton.	8	J. Aldorino.	2
A. Barreiro.	8	H. Sant.	2
W. Bulford.	4	G. Burton.	2
A. Blake.	4	J. García.	2

Han ganado una sola carrera Chipolina, Zamit (J.), Silva, Conolly, Lozano, Belmonte, Barrau, Muñoz y Mills.





Los propietarios de caballos que mayores utilidades en metálico, han obtenido en las carreras de caballos verificadas en el presente año, han sido los señores D. Guillermo Garvey, que ha ganado 57.440 pesetas; D. Juan Attias, 38.385; el Marqués de Villamejor, 22.025; el Conde de Mejorada, 12.850; y el Conde de Sobral, 12.505 pesetas.

Según el periódico *Sport Algérien*, las próximas carreras de Boufarik, con ocasión de las fiestas del *four de l'An*, prometen ser de las más brillantes, gracias á los esfuerzos de la sociedad de la capital de Mitidjá. Todas las grandes cuadradas de la Colonia estarán representadas, á pesar de lo módico de los premios; citándose entre los propietarios que acudirán con sus caballos á Mr. Colman, que prepara varios potros; á Mr. Dilly, dueño de una de las mejores cuadradas; Mr. Delmás y varios otros aficionados, que en vista de lo animada que se presenta la próxima *season* argelina, se han decidido á preparar los mejores ejemplares de sus haras.

El presente es el segundo año que el semental de Mr. P. Aumont, *Saxifrage*, ha obtenido el premio de 10.000 francos, concedido anualmente por la Sociedad francesa de Steeple Chases. Los productos de *Saxifrage*, han ganado en pruebas de obstáculos, la suma de 196.400 francos y un objeto de arte.

El Ministro de la Guerra francés ha dictado una orden autorizando á los oficiales de caballería para que puedan tomar parte en los concursos que la Sociedad hípica de Francia, tiene proyectados para el año próximo en Bordeaux, París, Nantes, Nancy, Lille y Vichy.

La autorización acordada es con la reserva de que los premios no podrán en ningún caso consistir en sumas en metálico.

Los oficiales de todos los cuerpos armados podrán ser admitidos á tomar parte, á razón de uno por brigada, en la prueba del concurso central de París, sin que el permiso concedido al oficial para ausentarse de su destino pueda exceder de ocho días.

Las reuniones de carreras, de Niza, están señaladas para los días 15, 18, 21, 23 y 25 del mes próximo.

Para aquel punto han salido los caballos, *Alacrán*, *Lovelok* y *Rob-Roy*, del Marqués de Villamejor, *Monte Carlo*, de Attias, y *Málaga*, del Conde de Sobral.

CAZA

Para cazar un animal tan ligero como el antilope, los indios se sirven del leopardo.

Claro es que este felino tiene que hallarse en cierto estado de domesticidad para poderlo utilizar. Los indígenas se apoderan del leopardo cuando tiene ya la suficiente energía para perseguir y saltar sobre otros animales.

Le cogen por medio de lazos, y cuando lo han conseguido, le atan fuertemente una de las patas, envolviéndole la cabeza en un lienzo. Después le llevan á un paraje cubierto, y allí le hacen sufrir hambre, sin dejarle dormir.

Transcurridos algunos días, lo sacan á la calle y los transeúntes le tocan con paños, hasta que la fiera cae al suelo mareada.

Con semejante tratamiento, el animal pierde su ferocidad, se domestica y conviértese en un verdadero perro, hasta el extremo que acompaña á su amo á todas partes, durmiendo en la misma habitación que él.

En esa situación se le utiliza para la caza, dando excelente resultado, pues el leopardo, al dejarle en libertad, se transforma y salta rápidamente sobre su presa.

La sangre de ésta le excita, y para volver á utilizarlo hay que repetir el tratamiento descrito.

En Extremadura, tanto las sociedades «Monteros de Badajoz» y «Monteros de Extremadura», como varias particulares, preparan para el mes entrante distintas expediciones de caza mayor á que tan aficionados se muestran los de aquel país.

En la última batida verificada en la dehesa de los Gabilanes, que como ya dijimos á nuestros lectores había tomado en arriendo D. Carlos Pacheco, se cobraron nueve jabalinas y un lince, con cuyos trofeos regresaron los expedicionarios.

La Sociedad de caza «Los Galgueros», constituida

por los cosecheros y exportadores de vino de Valdepeñas, Sres. D. Manuel Galán y Caminero, presidente, D. Ramón Ruiz y Merlo, D. Eugenio Merlo y Cejudo, D. Antonio López de Lerma, D. Aquilino Lucas Prieto, D. Pedro Ruiz y Ballesteros y su hermano D. Ciriaco, D. Santiago Moreno, D. Juan José Lérica, D. Juan Manuel Ruiz y D. Manuel Serrano, que estuvieron los primeros días del pasado noviembre en el coto de caza «Navas de la Condesa», que tienen arrendado en el término del Viso del Marqués, cazando á ojeo, obtuvieron un buen resultado, puesto que cobraron 207 conejos, 17 perdices y 9 liebres en cuatro días.

Esta Sociedad, como su título indica, tiene por objeto principal la caza de liebres á carrera, para lo que sus socios poseen hermosos galgos y caballos sumamente ágiles y acostumbrados, pues lo montuoso y quebrado del terreno hacen sea muy difícil y peligroso esta clase de sport, al que sin embargo dedican, como consumados maestros, los días que pueden distraer de sus constantes y habituales ocupaciones.

ESGRIMA

Los tres grandes maestros de esgrima italiana, Pini, Greco y Pessina, el primero ya conocido de los aficionados madrileños, han realizado una *tournee* triunfal por América. Ahora se encuentran en New-York y desde allí dirigen el siguiente desafío á los maestros de esgrima franceses.

«New-York, Hotel Martin:

Los firmantes, campeones italianos, profesores de la Escuela magistral de Roma y de la Academia naval de Livorno, después de haber realizado su expedición artística por Austria, Bélgica, Inglaterra, España, Egipto y América, en donde han demostrado la superioridad de la esgrima italiana, desafían cortesmente en la gran capital del mundo de la esgrima, en París, á los valientes é ilustres campeones franceses, dignos y únicos rivales de los italianos.

Como condición especial pedimos la constitución de un jurado internacional para que presida este desafío. New York 14 diciembre 93.

C. Pini.—Prof. A. Greco.—Prof. C. Pessina.»

Hasta ahora los franceses no han resuelto nada, pero es de creer que acepten el reto que les lanzan los italianos. Estamos, pues, en vísperas de un asalto sensacional, de una sesión de esgrima como no se ha visto hasta aquí en todo lo que va de siglo.

En la sala de esgrima francesa, establecida por el profesor Mr. Félix Lyon, en la calle del Principe, combinóse en las últimas noches de este mes, un brillante asalto, en el cual mostraron su destreza, midiendo, con las del profesor Lyon sus armas, muchos aficionados y discípulos de otras salas madrileñas.

A las nueve comenzó el asalto. Los hermanos Lyon hicieron admirablemente el *Saludo del Muro*, y los señores D. Cristino Martos, D. Francisco Ponsety, don A. Cembrano, D. Juan T. Gayoso y otros, ejecutaron asaltos á sable, florete y espada, con los hermanos Lyon (Félix y Luis) alternativamente.

Es digno de ser visitado el precioso salón central, donde se verificó el asalto, que Mr. Lyon ha convertido en museo, donde pueden admirarse variedad de ricas armas, no faltando la navaja española en la compañía del rico lanzón chino y del artístico sable japonés. Espadas y floretes, lanzas, mazas y sables en artísticas panoplias, pistolas y puñales, dagas y palos, se disputan las miradas de los tiradores y aficionados á este género de sport.

BELLAS ARTES

Leemos en *Modern Society*—de Londres:

«Entre la colección de cuadros y retratos notables de personajes que colecciona la Reina de Inglaterra en su palacio de Balmoral, se destaca el de la hermosísima hija del agitador escocés Miss Jeny Cameron de Lochiel. Debajo del lienzo se lee la siguiente inscripción:

Si la indujo su suerte á errores femeninos,
La absuelve el que contemple su rostro peregrino.»

FOOT BALL

Al match de *foot ball* que tuvo lugar el día 17 en Béconles-Bruyères entre el grupo de la Universidad de Oxford y otro del Racing Club, asistió una numerosísima concurrencia que presenció con verdadero interés todas las peripecias de la lucha. Vencedores y vencidos, todos dieron pruebas de gran vigor y de grande agilidad, quedando el campo por el *equipe* de Oxford,

cuya disciplina y preparación son superiores á todo encomio.

En Irlanda, los partidos de *foot ball*, suelen acabar en tragedia. Una partida jugada recientemente en Limerick terminó por una verdadera batalla general entre los jugadores y los espectadores.

En la refriega, uno de los combatientes llamado Kennedy, recibió una tremenda puñalada en el corazón, que le dejó exánime.

PESAME

Una inmensa desgracia afijó en estos momentos á nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio Covarsi. Su anciano y respetable padre D. Fernando Covarsi ha muerto el día 23, en Badajoz, á la avanzada edad de 84 años, sumiendo en el mayor desconsuelo á su apreciable familia.

Reciba ésta nuestro más sentido pésame y tenga la seguridad de que tomamos parte en la honda pena que sienten, deseándoles toda la resignación cristiana que es necesaria para sobrellevar tan rudo golpe.

Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

Nuestros grabados.

ESTUDIO PARA UN CUADRO

Nuestro grabado está hecho de un dibujo de Rafael Romero Torres y es un recuerdo de su provechosa estancia en la Ciudad Eterna.

La vida artística de nuestro joven amigo es la historia del genio en España cuando está abandonado á su propio esfuerzo. Discipulo de su señor padre, el Director de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, aprendió el dibujo en aquel Centro; el color lo tomó sin duda del sol que dora los naranjales de la Arruzafa y se filtra por los ajimeces calados de la mezquita de los Abderrahmanes. Poseyendo la línea y el color, elementos esenciales de la pintura, su temperamento de artista buscó campo más ancho y obtuvo primera medalla en la Real Academia de San Fernando, lo que le abrió el camino de Roma á donde fué pensionado por la Diputación cordobesa.

En la última Exposición Internacional, nuestros lectores recordarán un cuadro, *Buscando patria*, que atraía poderosamente la atención de los visitantes del Palacio de la Castellana: era el *chef-d'œuvre* de Rafael Romero que mereció del Jurado una medalla.

AMOR MATERAL

El sentimiento de la maternidad es una ley que se impone, tal vez la única que no ha podido discutirse ni amenguarse; superior á todas las impiedades del corazón humano, rige y gobierna la vida en todas las esferas donde el ser aparece. No es necesario alardear de hombre y rey, por ende, de la creación, para sentir el poderoso influjo de ese misticismo tierno y suave, dulce, piadoso, que inspira la madre; el nido del pájaro, el verdoso montón de olas donde el pez nace, cuanto por distintos y diferentes modos habla de la maternidad, tiene una solemnidad que infunde amoroso respeto.

El artista ha sorprendido una de esas intimidades de la naturaleza que despiertan en nosotros el sagrado recuerdo de la madre amante. Entre el enmarañado bosque, la cierva airosa da de mamar á sus hijuelos con la mansedumbre de todas las madres...

¡Una de tantas notas del grandioso monólogo de la creación, perpetuada á través de la inmensa sucesión de las especies!

Zola, dice, que puede ser asunto del arte cualquier hecho que se pase de lo diario: no hablaba de los sentimientos, que, por repetidos, no desgastan su estructura firme, su coesión misteriosa, esa afinidad que funde sus átomos en la mente creadora del universo.

Uno de ellos, encarnado en los inocentes animalillos, rodeados de los regocijos del cielo y del paisaje, basta en el dibujo que publicamos para producir el grato placer de la belleza artística.

FLORES SILVESTRES

—Casada... soltera... viuda; casada... soltera...
—¡Soltera! No hagas caso de la flor profética... Ya vendrá del otro lado de las montañas aquel por quien suspira tu alma enamorada...

¡Soltera!... Como guardas tus purezas de niña, bajo los aires de los campos, él guarda tu amor, muy hondo, en su corazón sano, donde no entrarán los olvidos ingratos que las bullangueras ciudades despiertan.

¡Soltera! La blanca margarita se bromea contigo... sus pálidos pétalos de nieve envidian las rosas de tu cara.





EL ARTE DE LA ESGRIMA

OBRA ORIGINAL DEL PROFESOR LEÓN BROUTIN

(Continuación).

PARADAS Y CONTESTACIONES SOBRE LOS GOLPES DE DOS MOVIMIENTOS

Paradas sobre el uno-dos á la cara por fuera.—El uno dos á la cara por fuera se debe de parar con la parada de primera y segunda, y contestar con cuchillada á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, y también se puede contestar con cuchillada á la cara por dentro, brazo por dentro y al vientre, alargando el brazo pasando por encima del sable.

Paradas sobre el uno-dos al brazo por fuera.—Se debe de parar con la parada de primera y segunda, bajando un poco la mano al hacer la parada de segunda, y contestar con los mismos golpes indicados más arriba.

Paradas sobre el uno-dos al costado derecho.—El uno dos al costado derecho se debe de parar con la parada de primera y cuarta, y contestar con la segunda estocada ó con la cuchillada á la cabeza, echándose á fondo ó á pie firme, según la distancia.

Paradas sobre la finta de primera estocada y echándose á fondo con la segunda.—Se debe de parar la finta de primera estocada, y echarse á fondo con la segunda, con la parada segunda y con la cuarta, y contestar con la segunda estocada ó con la cuchillada á la cabeza, á pie firme ó echándose á fondo, según la distancia.

Paradas sobre la finta de primera estocada y cuchillada á la cara por dentro.—Se debe de parar la finta de primera estocada y la cuchillada á la cara por dentro, con la parada segunda y primera, y contestar á la cara por fuera sin pasar por encima del sable, y también á la cara por fuera y al brazo por fuera pasando por encima del sable.

Paradas sobre la finta de segunda estocada y cuchillada á la cabeza.—Se debe de parar la finta de segunda estocada y cuchillada á la cabeza con la parada cuarta y quinta, y contestar con cuchillada á la cabeza, cuchillada á la cara por dentro y con segunda estocada.

Paradas sobre la finta de segunda estocada y á fondo con la segunda.—Se debe de parar la finta de segunda estocada y á fondo con la misma, con la parada primera bajando un poco la mano y contestar con cuchillada á la cara por fuera y con la parada cuarta, y se puede contestar con la segunda estocada ó con la cuchillada á la cabeza, á pie firme ó echándose á fondo, según la distancia.

Parada sobre el ataque al sable en primera y cuchillada á la cara por fuera.—Se debe de parar el ataque al sable y la cuchillada á la cara por fuera con la parada sexta, y contestar con la cuchillada á la cabeza ó con cuchillada al costado derecho, alargando el brazo al contestar.

Parada sobre el ataque al sable en primera y cuchillada al brazo por fuera.—Se debe de parar el ataque al sable y la cuchillada al brazo por fuera, con la parada primera y segunda bajando un poco la mano, y contestar con la cuchillada á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, y también se puede contestar con la cuchillada á la cara, brazo y vientre en la línea de dentro, alargando el brazo pasando por encima del sable.

Paradas sobre la cuchillada á la cara por dentro y cuchillada al brazo por fuera, pasando por debajo del sable del adversario.—Se debe de parar con la parada primera y segunda, bajando un poco la mano al parar segunda, y contestar á la cara, al brazo por dentro y al vientre, alargando el brazo.

Observación sobre la parada sexta.—Cuando se para con la parada sexta, es menester que el adversario conteste en la línea de fuera sin pasar por encima del sable, y al mismo tiempo es un re-

curso para parar la cuchillada al brazo ó á la cara por fuera, aunque el adversario pase por encima del sable, pero no aconsejo esa parada nada más que en el caso que ya queda indicado, por ser una parada muy difícil, muy poco práctica y muy lenta para poder acudir á la defensiva.

CAPÍTULO V

GOLPES DE TRES MOVIMIENTOS

- 1.º Uno dos tres á la cara por dentro.
- 2.º Uno-dos tres á la cara por fuera.
- 3.º Uno-dos-tres, estocadas.
- 4.º Fingir la segunda estocada, y uno dos al costado derecho.
- 5.º Fingir la primera estocada, y uno-dos á la cara por fuera.

Uno-dos-tres á la cara por dentro.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular la cuchillada á la cara por dentro, pasando por encima del sable alargando el brazo; el adversario va á parar con primera, volver á simular la cuchillada á la cara por fuera; el adversario, volviendo á parar con segunda, engañar la parada de segunda con la cuchillada á la cara por dentro, echándose á fondo con velocidad, procurando unir los tres movimientos y pasando siempre por encima del sable con agilidad en la muñeca.

Uno-dos-tres á la cara por fuera.—Los sables cruzados en la línea de dentro, las uñas arriba.

Simular la cuchillada á la cara por fuera alargando el brazo, pasando por encima del sable; el adversario va á parar con segunda, volver á simular la cuchillada á la cara por dentro; el adversario vuelve á parar con primera, engañar la parada de primera con la cuchillada á la cara por fuera, echándose á fondo con rapidez, pasando siempre por encima del sable y uniendo los tres movimientos.

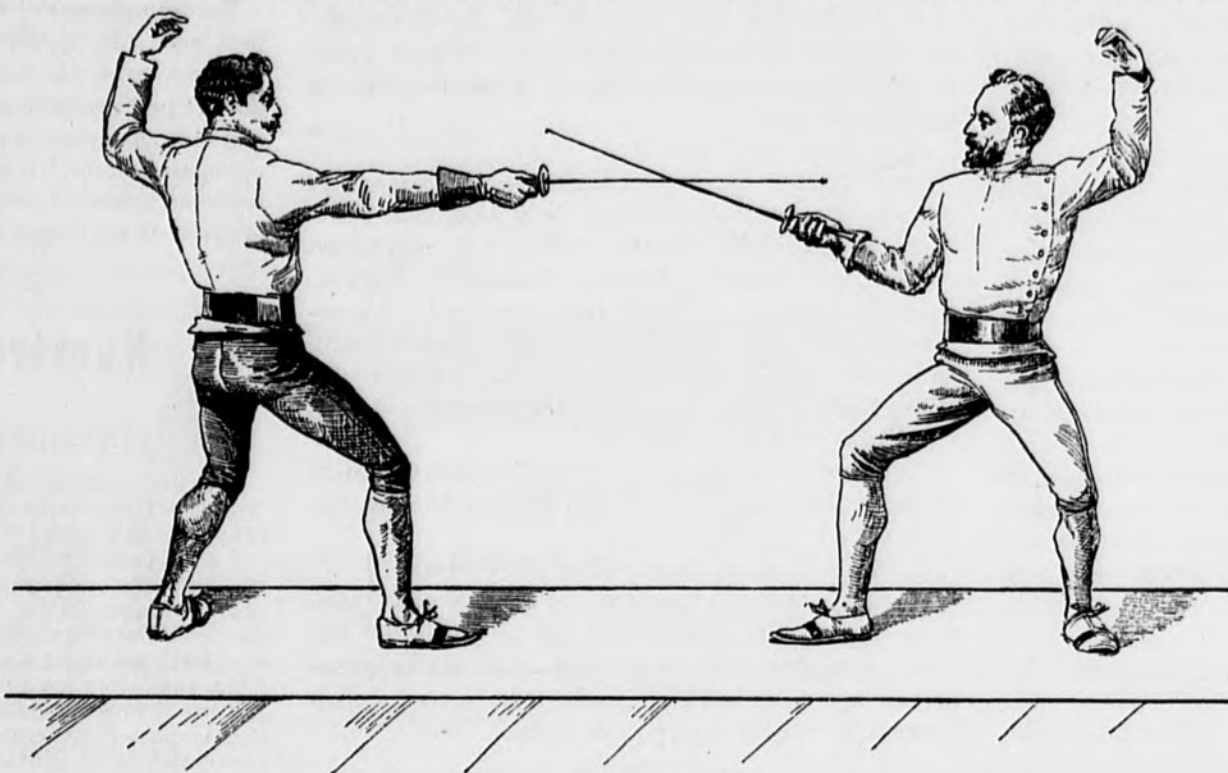
Uno-dos-tres, estocadas.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Fingir ó simular la segunda estocada, pasando por debajo del brazo del adversario, volviendo la mano uñas afuera (á la derecha), alargando el brazo al pecho; el adversario va á parar con la parada cuarta, pasar por encima de su brazo volviendo la mano uñas abajo y simular la primera estocada; el adversario vuelve á parar con segunda, volver á pasar por debajo de su brazo con la segunda estocada echándose á fondo con rapidez, la mano á la altura de la cabeza y cubriéndose, uniendo los tres movimientos sin retirar el brazo.

Fingir la segunda estocada, y uno dos al costado derecho.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Fingir ó simular la segunda estocada, pasando por debajo del brazo del adversario volviendo la mano uñas afuera (á la derecha), alargando el brazo al pecho; el adversario va á parar con la parada cuarta, simular la cuchillada á la cabeza con rotación de muñeca; el adversario vuelve á parar con la parada quinta, engañar con la cuchillada al costado derecho, echándose á fondo con prontitud uniendo los tres movimientos.

Fingir la primera estocada, y uno dos á la cara por fuera.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Fingir ó simular la primera estocada, alargando el brazo en la línea de fuera, uñas abajo; el adversario para con la parada de segunda, simular la cuchillada á la cara por dentro; el adversario vuelve á parar con primera, engañar con la cuchillada á la cara por fuera, echándose á fondo con rapidez y uniendo los tres movimientos, pasando por encima del sable al simular y al dar la cuchillada á la cara.

PARADAS Y CONTESTACIONES SOBRE LOS GOLPES DE TRES MOVIMIENTOS

Paradas sobre el uno-dos-tres á la cara por dentro.—Se debe



Finta de golpe recto en cuarta






parar el uno-dos-tres con las paradas de primera, segunda y primera, contestar con la cuchillada á la cara por fuera sin pasar por encima del sable, y también se puede contestar á la cara y brazo por fuera, pasando por encima del sable alargando el brazo.

Paradas sobre el uno-dos-tres á la cara por fuera.—Se debe parar el uno-dos-tres á la cara por fuera con las paradas de segunda, primera y segunda, y contestar con cuchillada á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, y también se puede contestar á la cara, brazo por dentro y al vientre alargando el brazo, pasando por encima del sable.

Paradas sobre el uno-dos-tres, estocadas.—Se debe parar el uno-dos-tres, estocadas, con la parada de cuarta, segunda y cuarta, y contestar con la segunda estocada y con la cuchillada á la cabeza, alargando el brazo á pie firme, ó echándose á fondo, según la distancia.

Parada sobre la finta de segunda estocada, y uno-dos al costado derecho.—Se debe parar la finta de segunda estocada y uno-dos al costado derecho, con la parada de cuarta, quinta y cuarta, y con-testar con segunda estocada ó con cuchillada á la cabeza, alargando el brazo, á pie firme ó echándose á fondo, según la distancia.

Parada sobre la finta de primera estocada, y uno-dos á la cara por fuera.—Se debe parar la finta de primera estocada y uno-dos á la cara por fuera, con las paradas de segunda, primera y segunda, y contestar con cuchillada á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, y también con cuchillada á la cara, al brazo por dentro y al vientre, alargando el brazo siempre al hacer la contestación.



GOLPES DE TIEMPO

Golpe de tiempo al brazo por dentro, sobre la cuchillada del adversario tirando á la cara por dentro.—Los sables cruzados en la línea de fuera; el adversario tirando la cuchillada á la cara por dentro, tirar la cuchillada al brazo por dentro alargando el brazo y hacer un paso atrás; hay que unir los dos movimientos y coger el tiempo sobre el adversario en el momento que levanta el brazo para tirar la cuchillada, procurando dejar al adversario corto.

Golpe de tiempo al brazo por fuera, sobre el uno-dos á la cara por fuera del adversario.—Los sables cruzados en la línea de fuera; el adversario tirando el uno-dos á la cara por fuera, bajar derecho el sable al brazo por fuera alargando el brazo, haciendo un paso atrás y parando con segunda, uniendo los tres movimientos y procurando coger el tiempo al levantar el brazo el adversario, y contestar á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, ó al brazo y á la cara por dentro pasando por encima del sable.

Golpe de tiempo al brazo por fuera sobre la segunda estocada del adversario.—Los sables cruzados en la línea de fuera; el adversario tira la segunda estocada, coger el tiempo al brazo por fuera haciendo un paso atrás, bajando el sable con rapidez al brazo por fuera del adversario alargando el brazo, uniendo el tiempo y el paso atrás y dejando corto al contrario.

Golpe de tiempo á la cabeza.—Los sables en la misma línea que indico más arriba; se coge el tiempo á la cabeza de la misma manera que el tiempo al brazo por fuera sobre la segunda estocada, sin más diferencia que, en lugar de tirar al brazo, hay que tirar á la cabeza y acudiendo á la parada de quinta y contestar á la cara por dentro.

Golpe de tiempo, estocada en segunda de tiempo.—Los sables en la misma línea como indico más arriba; el adversario viene tirando uno-dos ó uno-dos-tres muy abierto, coger el tiempo con la segunda estocada volviendo la mano uñas afuera (á la derecha), cubriéndose la cabeza, levantando la mano, echándose á fondo con rapidez en el momento que el adversario hace la primera ó segunda finta.


ATAQUES FALSOS, PARADAS Y SUS CONTESTACIONES PARA CONTRARRESTAR LOS GOLPES DE TIEMPO

Ataque falso y parada sobre el golpe de tiempo al brazo por den-

tro.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular la cuchillada al vientre ó al brazo por dentro, pasando por encima del sable lo más ceñido posible procurando no encontrar el sable del adversario, haciendo un paso adelante y parando con tercera, uniendo los tres movimientos; después de parar, contestar con cuchillada á la cabeza ó con segunda estocada echándose á fondo con velocidad.

Ataque falso y parada sobre el golpe de tiempo al brazo por fuera.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular la cuchillada á la cara por dentro, parar con segunda retirando el brazo un poco bajo con un paso adelante, uniendo los tres movimientos; después de parar con segunda, contestar á la cara por dentro sin pasar por encima del sable, y también pasando por encima y al brazo por dentro, alargando el brazo y echándose á fondo ó no, según la distancia.

Ataque falso y parada sobre el golpe de tiempo al brazo por fuera sobre la segunda estocada.—Los sables cruzados en la línea de fuera sobre la segunda estocada; el adversario hace el golpe de tiempo al brazo, retirar el brazo parando con quinta y un paso adelante uniendo los tres movimientos, y contestar con cuchillada á la cabeza, á la cara por dentro, al brazo por dentro ó al vientre, alargando el brazo al contestar, echándose á fondo ó no, según la distancia.



Ataque falso y parada sobre el golpe de tiempo á la cabeza.—Los sables en la misma línea que indico más arriba. Simular la cuchillada al brazo por dentro, ó fingir la segunda estocada andando, parando con quinta uniendo los tres movimientos, y contestar con cuchillada á la cabeza, á la cara por dentro, al brazo por dentro y con segunda estocada, echándose á fondo con velocidad, según se haya preparado el golpe.

Ataque falso parando la segunda estocada de tiempo.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular el uno-dos, ó andar descubriéndose llevando la mano á la derecha, con un paso adelante uniendo los dos movimientos; el adversario tira la segunda estocada, se puede parar con la primera y con la cuarta; si se para con la primera, volver la mano uñas adentro y contestar á la cara por fuera sin pasar por encima del sable, y también se puede contestar á la cara y al brazo por fuera pasando por encima del sable, á pie firme ó echándose á fondo, según la distancia y si se para con la parada cuarta, se puede contestar con la segunda estocada ó con la cuchillada á la cabeza.

CAPÍTULO VI

GOLPES MARCHANDO DE VARIOS MOVIMIENTOS

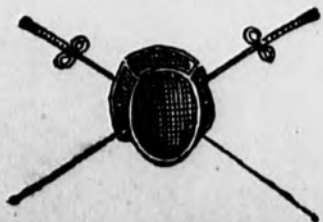
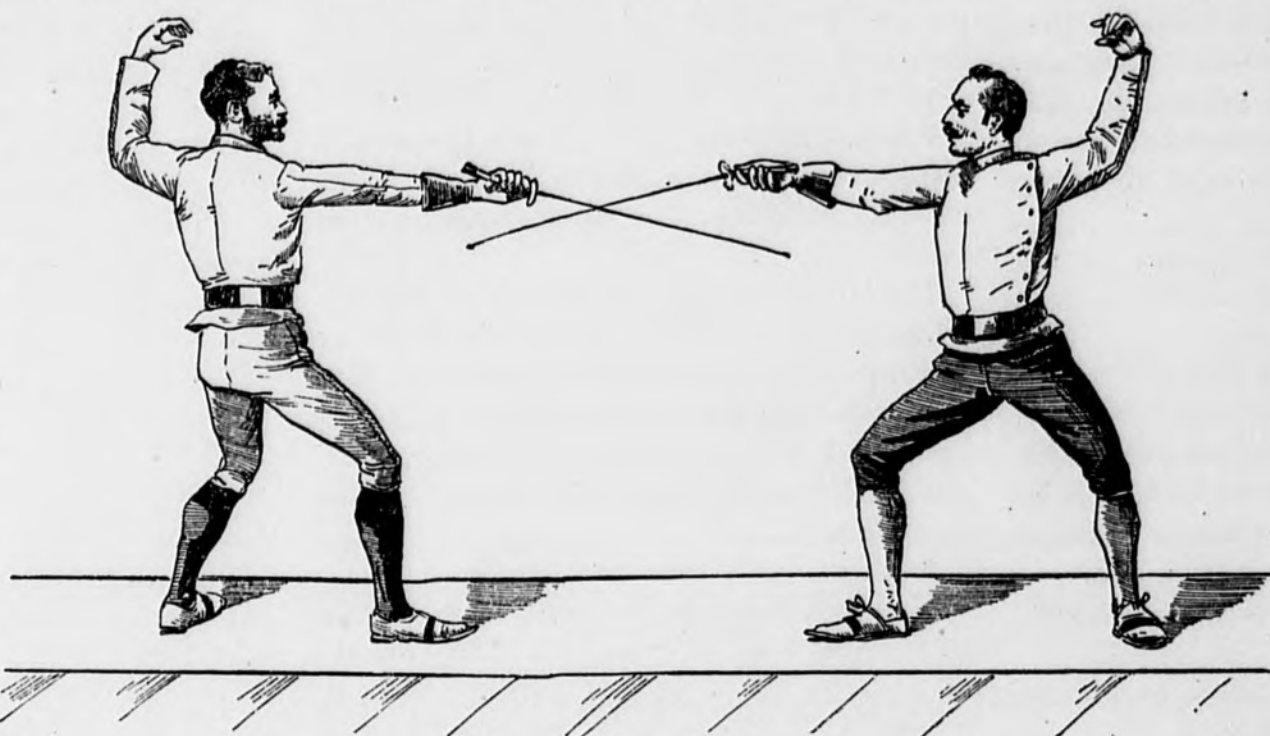
Uno-dos marchando y cuchillada á la cabeza.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular el uno-dos á la cara marchando sin alargar el brazo, y echarse á fondo con la cuchillada á la cabeza, con rotación de muñeca; el uno-dos y el paso adelante un solo tiempo, pasando por encima del sable al hacer el uno-dos.

Uno-dos marchando y cuchillada al brazo por dentro.—Los sales en la misma línea que indico más arriba. Simular el uno-dos á la cara andando sin alargar el brazo, uniendo el uno-dos y el paso adelante un solo tiempo, echarse á fondo con la cuchillada al brazo por dentro con rapidez alargando el brazo.

Lo mismo se puede hacer la cuchillada á la cara por dentro.

Uno-dos marchando y cuchillada al vientre.—Los sables cruzados en la línea de fuera. Simular el uno-dos á la cara andando, sin alargar el brazo, uniendo el uno-dos y el paso adelante un solo tiempo; echarse á fondo con la cuchillada al vientre, pasando por encima del sable del adversario.

(Continuarea.)





LAS LEYES DE CAZA

Es curioso lo que respecto de esta diversión, común á todos los países, establecen las varias legislaciones europeas.

En Inglaterra ha conservado la caza un carácter aristocrático.

Aunque ya no existen las antiguas restricciones, este placer no se ha democratizado como entre nosotros.

Depende esto por una parte de la prohibición de cazar los domingos, y por otra, del subido precio de las licencias de caza, que cuestan tres libras esterlinas al año.

Además, todo individuo portador de un fusil, tenga licencia ó no, está obligado á pagar un impuesto de diez chelines.

Para cazar en Escocia es preciso ser propietario ó poseer por delegación sus derechos.

En Irlanda no solamente para cazar, sino para tener un perro, es necesario hallarse en posesión de una finca por valor de 5.000 pesos.

La apertura y clausura de la caza no son las mismas para toda clase de animales, pues hay épocas fijas para cada una.

Los ingleses comprenden bajo la denominación de caza: liebres, faisanes, perdices, chochas, ánades y abutardas; las codornices, pollas de agua, conejos y animales feroces no se consideran como caza, y excepto en Irlanda pueden cazarse en cualquier tiempo.

Está prohibida la venta de caza diez días después de la clausura.

La legislación alemana está basada en principios dignos de mención.

El derecho de caza pertenece á los propietarios; pero el ejercicio á los pueblos, excepto para los grandes propietarios que poseen 100 ó 150 hectáreas de un solo dueño.

Los pueblos arriendan este derecho ó lo explotan por cuenta de los propietarios como les convenga. Así, pues, no pueden cazar más que los propietarios, los arrendadores y las personas invitadas.

Los precios de las licencias varían desde tres marcos 75 centavos en Prusia, á 12 marcos tres pesos en Sajonia.

Las autoridades locales tienen el derecho de prohibir la caza los domingos y días festivos, lo que se hace casi generalmente.

La apertura y la clausura no son fijas para toda clase de caza.

Cada especie es objeto de un reglamento particular que determina la época en que puede ser cazada.

Para que los cazadores sepan á qué atenerse, las licencias llevan al dorso la legislación especial de cada caza con la indicación impresa en tinta verde de la época en que puede cazarse, y en negro la en que está prohibido, así como la multa en que se incurre en cada caso.

La legislación de Austria es análoga á la de Alemania, aunque menos estricta, pues los propietarios pueden asociarse para constituir la extensión de terreno exigida á fin de tener el derecho de cazar.

Reglamentos provinciales fijan las épocas de apertura y de clausura.

La caza se cierra generalmente del 1.º de febrero al 31 de julio, pero hay muchas restricciones y excepciones, como en Galitzia, por ejemplo, donde la caza de animales alpinos, como gamuzas y marmotas, está prohibida en todo tiempo.

El precio de las licencias en Austria es de diez florines para los propietarios y arrendadores de caza, y de dos florines para los invitados.

En Hungría pueden obtenerse licencias temporales.

En Trieste, el personal auxiliar debe llevar un permiso de caza, cuyo precio es de dos florines.

Bélgica es el único país que hace en sus disposiciones represivas en materia de caza una distinción que merece consignarse. Las penas son diferentes en caso de delincuencia para el cazador cogido accidentalmente en falta que para el cazador furtivo.

La licencia de caza cuesta 7 pesos.

En Holanda está reglamentada la caza por los gobernadores de provincia ó el poder central, que ponen las condiciones que les place.

Hasta llegan á fijar los días de la semana en que se puede cazar y el número de piezas que un cazador puede cobrar durante un día.

En la Gueldre, la única provincia del reino donde hay ciervos, no se puede cazar más que los primeros y los últimos lunes y martes de cada mes.

Está prohibido cazar los domingos.

Hay tres clases de licencias: la mayor de 30 florines, valedera para toda clase de caza; la mediana de 15 florines, para toda caza menos la de halcón, y la pequeña de cinco florines para la caza con red.

La legislación de Italia es muy amplia en cuanto al derecho de caza.

Se puede cazar en todas partes, donde no esté prohibido, desde el 1.º de agosto al 1.º de marzo.

La licencia de caza con armas de fuego cuesta 85 pesos; pero además de esta licencia, hay otras diez clases que varían desde diez pesos á 12.

España no tiene legislación sobre caza más que desde la ley de 10 de diciembre de 1879.

Se conceden licencias gratuitas á los militares en activo y á los que poseen la cruz de San Fernando.

En Suecia y en Noruega no hay licencias de porte de armas ni de caza; ésta es allí casi libre. Unicamente los extranjeros deben pagar una licencia.

Cada provincia fija las fechas de apertura y clausura, según el estado de la caza.

En las regiones del Norte, que están generalmente despobladas, se halla prohibida la caza del danta, el ciervo y el castor.

En Suecia, y sobre todo Noruega, hay una especie de perdiz blanca muy estimada y que da lugar á un gran comercio.

Algunos negociantes han enviado en una sola estación hasta 40.000 aves de esas á Alemania, Inglaterra y Francia.

En Rusia ha sido la caza libre mucho tiempo, pero ahora se exige licencia.

La caza está prohibida desde el 1.º de marzo al 1.º de julio.

En Turquía no se puede cazar sin licencia, pero se concede gratuitamente.

En aquel país no hay leyes de caza porque... no hay caza.

Los reglamentos de policía prohíben cazar del 1.º de abril al 31 de julio, pero no se aplican.

En Grecia no hay ninguna legislación.

Para que no desaparezca enteramente la caza, la policía prohíbe la caza en la época de la cría.

Francia es el país que tiene una legislación protectora de la caza y de la propiedad, hermanada con los principios más liberales.

Es la única nación en que ninguna clase social encuentra trabas para cazar, de tal manera, que en toda Francia se calcula que hay más de 400.000 cazadores, y casi el mismo número de cazadores furtivos.

Pero si la caza es una distracción al alcance de todo el mundo, es un ejercicio nada barato.

Un aficionado á la estadística ha calculado que teniendo en cuenta los gastos accesorios que ocasiona la caza, cada perdiz cobrada por los que no son del oficio, viene á salir en unas 10 pesetas.

TIRADOR CASERO

EN invierno que no me pidan nada. Me basta con pasarme el día en la oficina y salir de ella con la luz del gas.

En verano que tampoco me pidan nada de provecho, á no ser el llevar en peso todo el negociado, ya que los que tienen dinero, y



aun muchos que no lo tienen, se marchan á cualquier establecimiento balneario, como hace, por ejemplo, Pérez, mi tocayo de credencial, que casó muy bien con la chica de un marino (ultra).

La carga burocrática que entonces llevo áuestas por delegación de mis buenos camaradas, suele prolongarse parte del otoño; es decir, hasta que á los señores viajeros se les antoja volver, con lo cual está dicho que ni en verano, ni en otoño, ni en invierno, tengo otra diversión que la perra de mi suegra, mi mujer, mis tres chiquillos, la criada, y el pan que todos comen y los zapatos que cada uno destroza.





Mas para todo hay compensación, porque en cuanto llega la primavera... ¡el delirio!... que no me quiten la escopeta.



La supradicha perra de mi suegra, mi ya referida esposa y mis chiquillos antes mencionados se vuelven locos, los unos de entusiasmo, las otras de desesperación.

—Pero Señor (le digo á mi Señora); si no fuese por la escopeta, ¿qué asueto tendrían estos angelitos? Hay que hacer algo por ellos, y si bien es cierto que tiro por afición, también tiro por iniciar á los chicos en los lances de mi sport favorito.

Mi mujer se llama Diana, y creo que por cazadora me casé con ella, por más que mi suegra fué la que me cazó. En cuanto tuve un chico de mi matrimonio, le llamé Humberto; el segundo se bautizó con el nombre de Guillermo, en recuerdo del célebre tirador de Helvecia; el tercero... ¡ay! ese se llamó Ladislao, pues se empeñó mi suegra en que había de llamarse como su difunto; pero yo he impuesto al chico un cariñoso diminutivo y nadie le conoce más que por *Lapín*.

Con lo que no puedo avenirme, es con esta villa y corte en que la caza está vedada para mí. Los cotos resultan carísimos, y ya habrán ustedes comprendido que soy un Gamazo en miniatura. Además, cuando algún amigo conocedor de mi chifladura me invita á una partida, ¿cómo llevar á mis chiquillos; ni cómo ir sin ellos? ¡Buena manera de inculcarles mi afición dejándoles encerrados en casa!... ¡pobrecitos de mi alma!

Mas contra siete vicios hay siete virtudes, y por eso, no bien dora en el campo la mies,



me pongo en casa en mangas de camisa, calzo mis pies con sendas zapatillas de orillo (pues he desechado las de la estación por ser babuchas), cojo la escopeta y seguido de mis pequeños, doy principio á los preparativos de la fiesta.

Lo primero que hago es mandar *al monte* á la criada. Sin este requisito no hacemos nada, ni podemos hacerlo hasta que vuelve, por la sencilla razón de que en invierno empeño la escopeta para el aceite de hígado de bacalao de los nenes.

Mientras vuelve Menegilda nos sentamos todos en el suelo y preparamos las flechas, enderezando las puntas torcidas y afilando las romas. Luego me traen los chicos el compás y la caja de pinturas, y comenzamos á trazar más círculos que tiene el infierno del

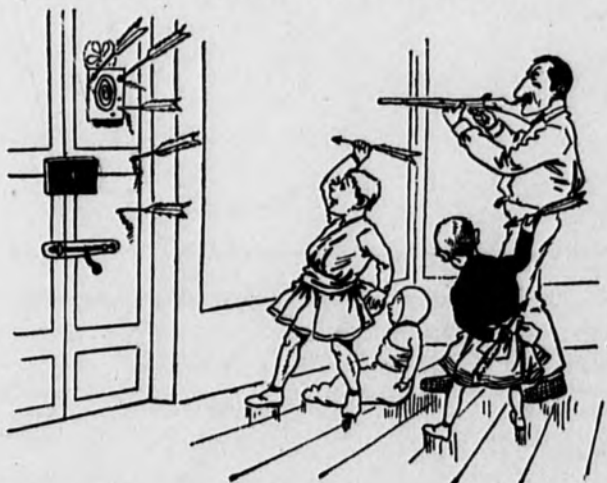


Dante, y á llenar de colorines los anillos que quedan entre cada dos circunferencias.

Terminada la confección del blanco (pues del blanco se trata aunque de todos colores resulte), lo pegamos con engrudo á una tabla y hétenos felices.

Al principio de estos solaces no sabíamos dónde establecer el *campo de tiro*, pero al fin hallé el sitio deseado en la antesala; esto es, en la pieza contigua á la escalera, ó sea en el *vestíbulo* que yo diría si me las echase de clásico.

—¡Atención! El blanco pende del botón de la mirilla metálica. ¡Ea, á despejar el campo!



Muchachos, cada cual á su puesto. Señoras, largo de aquí.

—¡Esos chicos se van á matar!—dice de continuo Diana así que ve en mis manos la escopeta de salón, bonita pieza de aire comprimido que recomiendo á todo tirador en mis circunstancias.

—¡Fieras del demonio!... ¡condenados!... Esperad, dejadme, que me voy á la calle; me marchó á San Millán;—grita descomunadamente mi suegra desde la última habitación de la casa.

Pero nosotros, zurra que es tarde. Se nos subleva la materia ígnea, y ¡pum! un tiro y otro tiro; y ¡zás! flecha va y flecha viene.

Una vez se me ocurrió poner á Lapín pe-



gado á la puerta, con una manzana á la cabeza y que Guillermo tirase, mas no hubo caso, porque Lapín se tragó la manzana, y como ésta se hallaba más verde que las del Paraíso, Lapín fué el que víctima de una dolencia, *de cuyo nombre no quiero acordarme*, se pasó tirando tres días seguidos. ¡Cosas de chicos!

Mediante estos entretenimientos caseros, me consuelo de no poder salir al monte, y ya que no vaya, mando la escopeta como llevo dicho. Entonces, privado de mi recreo más querido, me dedico durante las largas horas de oficina á la caza que distraía á la hija del Conde Sindedo en la parodia de Garín.

También tengo un *cachorro*, pero no lo uso más que cargado hasta la boca en las noches de invierno, por hallarse muy extraviado el barrio donde habito.

Así me paso la vida, que al fin y á la postre, cada cual caza como puede. Ello es que mis chicos gozan extraordinariamente y mi suegra rabia de lo lindo, que es precisamente lo que más me satisface.

Mi mujer dice, y dice bien, que ha aumentado mucho la familia y que este verano aumentará más; que la casa es pequeña para nosotros; que Humberto es muy grande para dormir con su abuela, y que Guillermo y Lapín no son chicos para dormir con la criada.

Mas yo, ¡ni por esas! Sigo cada día más



enamorado de la clarísima antesala que me sirve de *polígono*.

No sólo eso. Me costaría la tal mudanza un buen pico de desperfectos, porque si bien la mirilla de la puerta de la calle está intacta, ¡oh!... lo que es la madera... la madera está hecha una verdadera criba.

PABLO DE SALAS





LA «CRÓNICA DEL SPORT» EN 1894

Al terminar nuestro primer año de publicación, seríamos ingratos, notoria é imperdonablemente, si no diésemos las gracias desde nuestras columnas al favor cariñoso con que el público ha acogido la CRÓNICA DEL SPORT.

En esta tarea nos ha sostenido, más que nuestro propio esfuerzo, el talento y la constancia de nuestros colaboradores; de ellos sólo es la obra y el mérito: han venido con sus conocimientos técnicos en los diversos ramos del sport á elevar nuestra Revista á la altura de las publicaciones más cultas de Europa.

No en vano al acometer este empeño confiamos en ellos; no en vano les pedimos su concurso y la enseñanza aprendida en los nobles ejercicios corporales, han tomado en las páginas de esta Revista el aspecto de conocimientos que se difunden para bien de la humanidad.

Una nueva campaña se abre á nuestra publicación; no traemos como hace un año la incertidumbre de una esperanza, sino la seguridad de un nombre honroso ganado lealmente. Y como ante y sobre todo, la idea del engrandecimiento del sport español anima nuestros pensamientos, hemos procurado acumular para el año venidero mayores elementos de lujo y amenidad en la Revista modelo con cuya paternidad nos honramos.

Dibujantes y pintores, que á su mérito de artistas reunen un férvido entusiasmo por las artes del sport, traerán á nuestras páginas ilustradas impresiones y recuerdos de sus observaciones de la Naturaleza.

Notables sportsmen que en la cámara de sus máquinas fotográficas guardaron las impresiones de un momento que la memoria no quiere olvidar y la palabra humana es pobre para referir, nos prestarán la ayuda inapreciable de permitirnos reproducir esas páginas íntimas, que tienen el encanto de los más bellos y cuidados cuadros de género. Ya en este primer año ensayamos este modo original é irreemplazable de ilustraciones.

La terminación del *Arte de la Esgrima* nos permitirá publicar en esta sección especial del periódico dos obras literarias, que profusamente ilustradas por varios de nuestros principales dibujantes constituirán un atractivo seguro.

La primera de estas novedades, es el famoso estudio analítico de Mantegazza, titulado el *Arte de elegir mujer*.

En pocas obras mejor que en ésta aparece más fino y más sutil el ingenio del gran estilista italiano, filósofo y moralista á la moderna, dictador de leyes á la moda antropológica que hoy impera.

El *Arte de elegir mujer*, ha sido traducido expresamente para la CRÓNICA DEL SPORT, por un escritor distinguido, y no creemos equivocada la elección de esta obra delicada y profunda, inspirada por toda la alteza de un juicio superior que sabe envolver las verdades en el hermoso ropaje del arte más espiritual y delectable.

La segunda obra, que alternando con el estudio de Mantegazza tenemos ya preparada, es exclusivamente de sport, titúlase *Los cazadores de Madrid*, y es una especie de guía cinegética, escrita por nuestro Director.

El Sr. Ortiz de Pinedo ha recogido en ese libro todos los datos importantes que el cazador pueda necesitar en los alrededores de Madrid; y para quitar á ese trabajo la monotonía inseparable de un cronicón, ha embellecido esas páginas con relatos históricos y anécdotas de grandísimo interés, lo mismo para cazadores, que para quien tan sólo ama el placer de la bella literatura. *Los cazadores de Madrid* es la primera tentativa que conocemos, de implantar en nuestra literatura esas pequeñas novelas que los franceses llaman *nouvelles*.

El estilo nervioso del Sr. Ortiz de Pinedo se presta á maravilla para este modernismo, y su libro, ricamente ilustrado por nuestros primeros dibujantes, resultará una obra de lujo como las que producen las mejores prensas de París.

Y como ejemplo de trabajos técnicos dispuestos por esta Redacción, ofrecemos, desde luego, á nuestros lectores, un brillante y detenido estudio sobre «Carreras militares», llevado á cabo por un distinguido escritor militar.

A este tenor seguirán otros trabajos, enriqueciendo la sección de fondo, que puede decirse, de nuestra Revista.

He aquí nuestro programa para el año nuevo, corto y escaso aun para pagar cuanto debemos al favor de nuestros amigos.

LA REDACCIÓN

FALTA DE FUERZAS
ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION

EL HIERRO BRAVAIS
representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exijase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, París.

CARLOS DENIS

4, Rue Manuel, París.

Unico agente para suscripciones y anuncios franceses

EN LA

CRÓNICA DEL SPORT

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.

VERDADERAS PILDORAS DEL D^r BLAUD

Empleadas con el mayor éxito, hace mas de 50 años, por la mayoría de los médicos, para curar la **Anemia**, la **Clorosis** (colores pálidos) y para facilitar el desarrollo de las jóvenes. La inscripción de estas pildoras en el nuevo Codex francés, dispensa de todo elogio.

NOTA. — Estas pildoras no se venden mas que en frascos de 200 y medios frascos de 100 al precio de 5 y 3 francos, y nunca sueltas. Exijase sobre cada pildora el nombre del inventor como en esta marca.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES PARIS: 8, Rue Payenne. — De venta en las principales Farmacias.

Théophile Roederer & C^{ie} Reims

CRISTAL CHAMPAGNE

GLADIATEUR CABALLO



Unica Medalla 1^a Clase, Exp. Univ. París 1887 Medallas de Oro, Exposicion del Havre y Melbourne Primeras Recompensas, Expos^{es} Burdeos, Filadelfia, o Porto, Santiago, etc.

Casa fundada en 1864

Agente General: LÉON P. AUBEY, 25, Rue Bergère, PARIS.

MEDALLA de ORO

Exposición Internacional

PARIS 1891

para la recoloración del **CABELLO GRIS** garantizada en 3 aplicaciones Inofensiva, perfume exquisito, no mancha ni la piel ni la ropa. SE VENDE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS.

EAU CAPILLAIRE

PROGRESIVA

DEL

Dr. BRIMMEYR

LUXEMBURGO



ASMA Y CATARRO.

Curados por los CIGARILLOS o el POLVO ESPIC, 2 fr. la Cajita. Opciones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias. Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20. MEDALLA DE ORO — FUERA DE CONCURSO. Exigir esta firma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España.

VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

POLVO DE ARROZ EXTRA preparado con bismuto

por **Ch. Fay**, perfumista 9, Rue de la Paix, PARIS